COMEDIA FAMOSA.

EL DUELO CONTRA SU DAMA.

DE DON FRANCISCO VANCES CANDAMO.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

Enrique de Lorena.
Lotario, Galan.
D. Fernando, Infante de Portugal.
D. Gaston, Principe de Bearne.
D. Fadrique de Aragon.
Adolfo, Barba.
Margarita, Dama.
Matilde, Condesa.
Lisarda, Dama.
Porcia, Dama.
Laureta, Criada.
Flora, Criada.
Roberto, Criado.
Fabio, Criado.
Ricardo, Criado.
Celio, Criado.
Musica.
Acompañamiento.



JORNADA PRIMERA.

Salen Lotario, y Celio de noche.

Lotar. TRaxiste la escala? *Cel.* Sì,
y en las almenas mas baxas
de esse Jardin, que al Castillo
le sirven de barba-cana,
queda ya puesta. *Lotar.* Fortuna,
si atrevimientos amparas,
ninguno es mayor que el mio;
muestre esta vez tu inconstancia,
que de las temeridades
aun los riesgos se acobardan.
Cel. Terrible resolucion
es la tuya, y temo::- *Lotar.* Nada
me aconsejes, que aunque veo
mil dificultades, anda
huyendo de mi discurso
mi passion, por ignorarlas.
Cel. Con una muger, señor,
de tan altiva arrogancia,
te expones à tal peligro,
como entrar por una escala,
sin mas motivo, que el vil
interès de una criada,
à quien retorico el oro
persuadiò con eficacia?
Plegue à Dios, que tu locura,
no pare en tragedia, y::- *Lotar.* Calla,
que à tan terribles empressas,
que tocan en temerarias,
acobardan los discursos;
porque es experiencia clara,
que de un temerario intento
aun la fortuna se espanta.
Y de lo que no espero
subitamente turbada,
no distingue si echa mano
de la dicha, ò la desgracia.
Y ella es tan opuesta mia,
que les negarà à mis ansias
qualquiera dicha, si yo
le doy tiempo de pensarla.
Diràs tù, que Margarita
me aborrece, y que passa
su severa condicion

de desdeñosa à inhumana.
Diràs, que tiene su ceño
una altivez tan estraña,
que en ella, aun con ser hermosa,
aun no es lo mas el ser vana.
Diràs, que siendo su padre
gran General de las Armas
de los Duques de Lorena,
en guerras tan frequentadas,
como mantiene un Dominio,
que es en iguales balanzas
àrbitro entre las potencias
del Imperio, y de la Francia;
con aquella siempre fiera
ferocidad Alemana,
la criò solo al arrullo
de las Trompas, y las Caxas,
hasta llevarla consigo,
siendo Embaxador de España.
Diràs, que en aquellos Vandos,
que estas desiertas Campañas,
poblando solo de horrores,
entre su casa, y mi casa,
muerto su padre, ella sola
defendiò altiva, y bizarra
este sobervio Castillo,
à donde la ilustre anciana
memoria de su ascendencia
se coronò de murallas;
hasta que muriendo el mio,
y advirtiendo, que quedaban
cabezas de estas facciones,
si yo Joven, ella Dama,
en cuya ofensa estuvieran
nobles iras desairadas:
dexò las hostilidades,
y à este bosque retirada
se exercita en el heroico
ocioso afàn de la caza.
Diràs, que ella como viento,
en la diafana Campaña,
pajaro estrangero cruza,
ave peregrina passa,
ò ya en los tornos Gineta,
ò ya en los bordos Pirata,
que estè en los Cielos segura
de sus rayos, si dispara
un rayo, à cuyas centellas
cadaver de pluma baxa.
Todo esto diràs, y todo
sirve solo de que añada
en tus necias advertencias,
por mas materia à mi llama,
si un pesar al discurrirlas,
un merito al despreciarlas;
no à delito, que una hermosa
perdone de mala gana,
sin ceder amor; porque
si ella ocasiona sus ansias,
quanto es mayor el efecto,
se acredita mas la causa;
y à ninguna le ha pesado
al mirar las mas estrañas
locuras, saber en ellas,
quanto su poder alcanza,
pues ninguna hay que no crea,
que ha podido ocasionarlas.
Lo que en tres años no pudo
conseguir la continuada
porfia de mis afectos,
consiga el despecho, y haga
la desesperacion mas
que ha cabido en la esperanza.
Vèn conmigo, siempre atento
à vèr si Laureta canta,
que es la seña de que ya
Margarita sola baxa
al Jardin. *Cel.* Aunque venimos
à guardarte las espaldas,
segun es su condicion,
yo dirè à los camaradas,
que si por la escala subes,
te aguarden por la ventana.

Lot. Vèn, dando buelta al Castillo. *Vanse.*

Salen Margarita, y Laureta de Francesas, Margarita leyendo un papel, y Lauta alumbrando.

Marg. Llega essa luz, que aunque tantas
veces le he leido, buelvo
à leerle, porque halla
mi afecto, que estas caricias,
y estas ternissimas ansias,
nuevamente las repite,
quantas veces las repassa.

Laur. Ay bolsillo, en què peligro
me he de vèr oy por tu causa!

Lee

Lee Marg. Mi bien, mi dueño, mi esposa::-
Ay, Laureta! esta palabra *Repres.*
vierte en el alma dulzuras,
de que aun no es capàz el alma,
y el corazon en el pecho,
batiendo intrèpidas alas,
hecho à tres años de penas,
del susto se sobresalta.
Lee. La eternidad de tres años,
que durò ausencia tan larga::-
Viste eternidad, Laureta, *Repres.*
tan fielmente ponderada?
Lee. Tendrà termino esta noche.
Laur. Bueno es esto, quando aguarda *ap.*
Lotario la seña mia:
hay muger mas desgraciada!
Lee Marg. Pidiendo licencia en esta
retirada de campaña,
para componer alguna
dependencia de mi casa,
partì à Nauci por la posta,
donde lleguè esta mañana,
para bolar esta noche
à tu Quinta. Alma, descansa, *Repres.*
y no de una vez se apuren
dichas que de gusto matan.
Laur. Acaba, por Dios, señora,
no vayas leyendo à pausas,
que curiosos mis oidos
tienen una sed que rabian.
Marg. Viste enfermo, à cuyo ardor
dàn la bebida tassada,
que pareciendole poca
al incendio de su llama,
antes que el labio humedezca,
los ojos en ella baña,
y porque dure el alivio,
tan poco à poco le gasta,
que entreteniendo la sed,
el alivio le dilata?
Pues yo asi, viendo que es breve
el papel, voy con templanza
entreteniendo el deseo;
y aunque le empecè con ansia,
me detiene con temor
el susto de que se acaba.
Laur. Señores, de los oidos *ap.*
la vista tengo colgada,
y al aire de lo que lee,
se me bambolea el alma.
Lee Marg. De secreto voy con un
criado, que me acompaña;
no te conoce, que yo
le recibì en Alemania,
donde mataron à Floro.
Laur. Perdiòse muy buena alhaja.
Veamos el criado nuevo
què talle tiene, y què traza:
No prosigues? *Marg.* Queda poco,
y temo apurar el agua.
Laur. Muriendome estoy de miedo.
Lee Marg. Y asi, por la puerta falsa
del Jardin, como solìas,
me puedes abrir.
Laur. Ya escampa. *ap.*
Lee Marg. Y la seña de que està
la familia sossegada,
serà, el oir que Laureta,
como que es acaso, canta.
Laur. Cayòse la casa à cuestas; *ap.*
tiemblo como una azogada,
que la misma seña tiene
tambien Lotario. O mal haya
mi memoria, que no pudo
acordarse de que usaba
Enrique esta misma seña!
Marg. Poco te debo, pues callas,
y no me pides albricias.
Laur. Si soy tan interessada?
Las que me aguardan despues *ap.*
diera yo de buena gana:
ay bolsillo, en què me has puesto!
Marg. Por què suspiras?
Laur. No es nada.
Marg. La venida de mi primo
te disgusta? *Laur.* Si te hablàra
la verdad, no me he alegrado.
Marg. Còmo, atrevida, villana::-
Laur. Tente, señora, que temo,
segun eres manilarga,
que me derrames las muelas,
ò me siembres las quixadas.
Y no te admires, porque
nosotras, si lo reparas,
nunca gustamos de pobre,
que sea señor de casa.

Es Enrique deſabrido,
y altivo. *Marg.* Ea, baſta, baſta,
y à ſu venida agradece,
que te concede mi ſaña
el indulto de la vida.
Laur. Por tomarle la palabra *ap.*
eſtoy: ſi de eſto ſe ofende,
què ſerà de lo que falta?
Marg. Pueſto la caſa en ſilencio,
y pues à la verde eſtancia,
à donde la noche tantos
aſtros de purpura apaga,
haſta que en tibios albores
los vaya encendiendo el Alva,
como que es à divertirme,
de tì baxè acompañada;
dexa, Laureta, las luces
en el nicho de eſta eſtatua,
que ſerà en nueſtras finezas,
entre materias contrarias,
de cera, pues las eſcucha,
y de marmol, pues las calla.
Laur. De què ſirve aqui la luz?
mira, ſi alguna palabra,
yendo tentando al oido,
por los ojos te ſe enſarta::-
Marg. Necia, quieres que una noche
eſtè ſin verle la cara,
ſobre tres años de auſencia?
Laur. Quàl lance no le quedàra,
ni aun el antiguo recuerdo
de ſer à obſcuras? *Marg.* Acaba,
y dando la voz al aire,
llama à Enrique.
Laur. Eſſo me mandas?
No me has viſto en la voz ronca,
perdida de acatarrada?
Marg. Pues què importa que lo eſtès?
Laur. Yo no puedo echar el habla:
Jeſùs, què tòs, que me ahoga!
Marg. Siempre con tu voz nos canſas,
y aora que lo mando yo,
me buſcas eſcuſas vanas.
Laur. Què Muſico no es aſsi?
no hay coſa tan mal medrada
como el guſto. Ha quièn ſupiera *ap.*
hacer bien la patarata
de algun mal de corazon!
Gran ſocorredor de Damas,
porque no anda bien ninguna,
ſino dan lumbre las trazas,
ſin pataletas de muelle,
y extaſis de filigrana::-
Ay, ay. *Marg.* Què te ha dado?
Laur. Un flato:
ay Dios, ay, ay, que me tapa
toda la reſpiracion.
Marg. Flatos tienes?
Laur. Què te eſpantas,
ſi anda eſte mal tan valido,
que todas las Damas rabian
por entrar en eſta moda?
Ay, ay. *Marg.* De burlas me tratas?
por vida de Enrique::- *Laur.* Tente,
que cantarè, aunque exhalàra
la vida en la voz. Soſpechas, *ap.*
no nos hagamos culpada,
aunque camine mi muerte
en mis paſſos de garganta.
O, ſi Lotario entendieſſe
la letra, y ſe retiràra!
Canta. Fuentecilla bulliciosa,
que con traveſura incauta,
abejuela de criſtal,
librando las flores paſſas
pàra riſueña, pàra,
que bulles, que ſaltas;
y vandido ſediento, un arroyo
te bebe la vida, y te roba la plata.
Sale Lotario. A la ſeña de la voz,
por eſtas vecinas tapias
me arrojè. *Marg.* Ya de la llave
prevenida eſtoy. No llama:
ſi havrà llegado ya al ſitio?
Lotar. Si mi ſuerte::- *Llega à ella.*
Laur. Ya eſtà echada
la mia. *Marg.* Cielos, què miro!
de mis delirios fantaſma,
cuerpo de mi fantaſia,
pues à ſer hombre no entràras
en clauſtro cuyo retiro
el aire apenas profana;
quièn eres? que yo::- ay de mì! *ap.*
quièn creerà que eſtoy turbada,
y con todo mi valor,
aun la ſombra me acobarda.

del delito, quando à Enrique
espero. *Lotar.* Yo soy, tirana.
Marg. En mi casa mi enemigo?
Lotar. Què te admiras? què lo estrañas,
si solo en este despacho
mi vida tengo librada?
Yo te adoro. *Marg.* Tente, espera,
y retirate à esta sala,
en tanto que registramos
si està ya quieta la casa
(Valgame la industria aqui!) *ap.*
que yo te doy la palabra
de escucharte muy de espacio,
en viendome assegurada.
Lotar. Esso me prometes? *Marg.* Si.
Lotar. Ya tienen fin mis desgracias:
valor de muger en fin;
miren aora en què paran
sus iras. *Entrase.*
Marg Entrate presto.
Laur. Què intentas, señora?
Marg. Aparta,
y dexame echar la llave,
para que de aqui no salga.
Laur. No adviertes, que siendo esta
una galeria baxa,
con vidrieras al Jardin,
y abriendose las ventanas
por adentro, los cristales
à salir no le embarazan,
si los rompe?
Marg. A esso se havia
de resolver en mi casa?
Demàs, de que yo otro medio
no encuentro en tan apretada
ocasion, y sino es bueno,
es en fin el que se halla.
Yo de aqui retirarè
à Enrique, y quando èl se vaya,
sabrè, por su atrevimiento,
quitarle el amor, y el alma.
Prosigue otra vez la letra,
que juzgo que Enrique tarda.
Hè fortuna! quièn creyera,
que con brevedades tantas,
espero con susto aora,
lo que deseè con ansias?
Canta Laur. Pues en liquida harmonia,
el murmureo de tus aguas
sirven de trastes undosos,
guijas, que en tus ondas labas:
Pàra risueño, &c. *Llaman.*
Marg. Mira que llaman.
Laur. Pues voy
à abrir la puerta: en las plantas
llevo por suela dos montes,
que mi movimiento atajan.
Marg. Corazon, dissimulemos,
que el susto que me acobarda,
no cabe dentro del pecho,
y me rebosa la cara.
Al paño Enrique, y Roberto.
Laur. Abierto està ya. *Enriq.* Roberto,
con los cavallos aguarda
en essa umbrosa espesura,
donde essos hombres, que andaban
passeandose aqui, y por quien
no lleguè à la puerta falsa
hasta aora, no te vean.
Rob. A mi miedo se lo encarga,
que sabrà esconderse de ellos:
las Postas ya estàn atadas,
aunque temo que la mia,
por mas velòz que me traiga,
no podrà bolverme. *Enriq.* Còmo?
Rob. Còmo? fuera de puñaladas
de huessos, con que me ha herido,
para aumentarle la carga,
llevo aora de retorno
muchos bollos en las ancas.
Enriq. Vete, y calla.
Rob. Y he de irme
sin vèr aquesta Madama,
siquiera por conocerla?
Enriq. Tiempo havrà.
Rob. Pues hasta el Alva,
à Dios, que està mi seor sueño
llamandome con guiñadas. *Vase.*
Enriq. Ay amor! con quànto gusto
este antiguo umbral pisàra,
si un nuevo efecto no hiciera
en mi ausencia dilatada,
que estuviesse Margarita
tan estrangera en el alma! *Sale.*
Marg. Era hora, mi bien, mi esposo,
era hora de que llegàras,

de

de la noche de la ausencia,
à amanecer mi esperanza?
què mal encuentro el cariño, *ap.*
entre amante, y assustada!

Enriq. Què libremente me suenan, *ap.*
sobre mi olvido sus ansias!
Yo pudiera decir esso;
pues para que apresuràra
mi amor este instante, al tiempo
quisiera asirle las alas.

Al paño Lotario.

Lotar. Mucho tarda Margarita,
y entreabriendo estas ventanas,
por estos cristales quiero
vèr si viene. *Marg.* Han sido tantas,
mi bien, mi señor::-

Lotar. Què escucho?

Enriq. Què es lo que tienes? què, hablas
con susto? *Marg.* Es poco el verte?

Enriq. Susto es verme?

Marg. Si, pues habla
mi amor, hecho à los disgustos
de tantas penas passadas,
que dichas que no se esperan,
aun mas assustan, que agradan.

Lotar. Esto es ya de otra materia:
y vive Dios, que es infamia,
que complices de mis zelos
mis ojos, y oìdos haga,
y esconderme para esso
es desprecio. *Marg.* Aqui te aparta;
(no veo la hora de llevarle) *ap.*
que en esta fuente cercana
sentarnos los dos podremos.

Lotar. A què mis iras aguardan?
rompa este diafano estorvo.

Ruido de vidrios.

Laur. Descubriòse la maraña. *ap.*

Enriq. Què es aquesto?

Marg. Muerta estoy.

Laur. Vidrios: miren què muralla
se fue à poner à un zeloso.

Sale Lotario. Para esto, dime, tirana,
aqui engañado me escondes?
Y para esto la palabra
diste de oirme en estando
la familia sossegada?

Enriq. Era esta la turbacion
con que la dicha assustaba?

Lotar. Vive Dios, que no soy hombre
à quien dà lugar la saña
à ser testigo de zelos.

Enriq. Si en paciencia tan bizarra,
un oculto no les sufre,
què harè yo, à quien cara à cara
se dàn, sino trasladar
toda la voz à la espada? *Riñen.*

Marg. Ay infeliz! quièn creerà,
que à un acaso tan postrada
estè toda mi altivèz!
tente, Enrique.

Enriq. Tù le amparas?

Marg. Espera, Lotario. *Lotar.* Tù
le defiendes? *Laur.* Que se matan.

Dentro. Acudid, acudid todos,
que alli se oye ruido de armas.

Lotar. Ay infeliz! muerto soy. *Cae.*

Laur. Miren si yo no cobràra
primero el bolsillo. *Marg.* Què
has hecho? *Enriq.* Traidora, falsa,
vengar lo que en tì no puedo
en èl.

Laur. En mì? Pues què causa
he dado à tu atrevimiento?

Enriq. Bueno fuera que negàras
lo que tan claro te ha dicho
esse amante, cuya rara
impaciencia generosa,
su pena, y su vida acaba.
Escondido le tenias,
hasta que yo me ausentàra,
para verle muy de espacio,
y añades à ofensa tanta,
sobre el delito de hacerla,
la osadìa de negarla.
Vive Dios::- mas para què
intenta sentir mi saña,
lo que debo agradecerte?
quedate, quedate, ingrata,
à nunca mas vèr, y porque
no puedas quedar tan vana
del despecho que me lleva,
has de morir como matas:
por cumplimiento aqui vine,
quizà solo à vèr si hallaba
ocasion para honestar

tu

tu desprecio, y mi mudanza.
Ciego estoy, no sè què digo, *ap.*
y si mi despecho passa
la linea de tu decoro,
mas admiracion causàra,
que en pecho noble pudiessen
caber zelos, y templanza.
Quedate, digo otra vez,
que buelvo donde me llama
la hermosura de Matilde.
(O què mal hice en nombrarla! *ap.*
mas quàndo una pasion tuvo
el dominio en sus palabras?)
La hermosura de Matilde,
que nuevo imàn de mis ansias,
con dulcissima violencia,
mucho mas que inclina, arrastra. *Vase.*
Marg. Aguarda.
Dent. Celio. Aqui fue el ruido.
Laur. Señora? *Marg.* Dame la espada
de esse cadaver. *Laur.* Quièn, yo?
que llegue el diablo à tomarla.
Salen Celio, y Criados.
Marg. Pues apartate. *Laur.* Què intentas?
Marg. Dexar bien puesta mi fama.
Cel. Pues està abierta esta puerta,
entrad à vèr::-
Marg. Què os espanta?
A qualquiera que atrevido
este sagrado profana,
sabrà castigar assi
mi ira, mi ceño, mi rabia.
Si venìs à socorrerle,
llevadle donde lograda
vean mis venganzas todos,
pues no era bien se contàra,
que entrò aqui con osadìa,
y saliò de aqui con alma.
Cel. Ay Lotario, si creyesses
en mi aviso tu amenaza!
mas pues no tiene remedio,
nuestra cordura nos valga,
llevandole donde viva,
si el poco aliento restaura. *Llevanle.*
Laur. Señora, què es lo que has hecho?
Marg. Es, quando Enrique me agravia,
borrar con solo el indicio,
dexando mi altivez vana,
todas las malas sospechas.
Vèn conmigo à la mas rara
empressa de amor, que diò
nobles triunfos à su aljaba;
sea locura, sea capricho,
sea ira, y sean quantas
cosas fueren, como no sea
el quedarme yo burlada
de un traidor, que con mi culpa
quiere encubrir su mudanza:
y pues ya sè su designio,
y que es Matilde la causa
de mi desgracia, y su fuga,
vengan iras, penas, ansias,
riesgos, fortunas, desdichas,
si en tan deshecha borrasca,
perdiendo lo que se queda,
lo que se perdiò se gana. *Vanse.*
Salen Musicos, Damas, Porcia, Lisarda, y Matilde, Franceses, y Adolfo, Barba, el Principe de Bearne, Libio, y Criados, por un lado, y por otro D. Pedro de Portugal, Fabio, y Criados.
Musica. Astro purpureo de nacar,
Reyna de todo el vergèl,
enciende el aire la rosa
en asquas de rosiclèr.
Gast. A vuestras heroicas plantas::-
Fern. A vuestros invictos pies::-
Gast. Teneis humilde, y postrado::-
Fern. Mas elevado teneis::-
Gast. A un Principe de Bearne.
Fern. A un Infante Portuguès.
Mat. Principes, vuestras Altezas
no assi à mis plantas estèn.
Gast. Dònde, señora, mejor
pudiera nuestra altivèz
de la humildad coronarse,
sino à donde mas se vèn
al vacìo de las plantas
tantas flores succeder,
pues en el contacto hermoso
su nieve escondiò tal vez::-
El, y Music. Astro purpureo de nacar,
Reyna de todo el vergèl::-
Fern. A dònde mejor podia,
que à essas plantas, por tener
tal vasa, tal simulacro,
co-

colocarnos nueſtra fè,
pues en el Templo de Amor
el Idolo ſois, à quien
mil votivos corazones
anſioſos ſaben arder?
Digalo el mirar, ſeñora,
que en un partido clavèl,
mil Primaveras hablais
en las voces que verteis;
pues quando el carmin del labio
vueſtra voz llega à romper::-

El, y Muſic. Enciende el aire la roſa
en aſquas de roſiclèr.

Gaſt. De los montes de Gaſcuña,
por dos gigantes, à quien
de nevada ancianidad
viò el Invierno encanecer,
y aun ſupo mal el Verano,
en lo mas ardiente de èl,
ò ſus canas deſtilar,
ò ſu edad deſvanecer;
en vueſtro obſequio, ſeñora,
à ſolo no merecer
vengo, que es mayor fineza
el negarme yo cortès,
aun la dicha del acaſo,
que aguardar à que me dè
ſu ſentencia la fortuna,
àrbitro del mal, y el bien;
pues no ſolo el conſeguir,
pero aun me privo el creer,
que es lo fantaſtico alivio
de algun infeliz tal vez.

Fern. À las playas de Lisboa,
donde al Occeano vèn
tal vez la mar ſus arenas,
y tal ſus rocas morder,
llegò la fama, ſeñora,
de que venciendo tambien
en mas floridas auroras
vueſtra perfeccion, aquel
ſiempre tierno, ſiempre dulce
defecto de la niñez
de la Corte de Alemania,
donde os criaſteis, bolveis
à Flandes à governar
eſtos Paìſes, y por ſer
hija, al fin, de Balduino,
varon glorioſo, que fue
ceñido en Conſtantinopla
con el Ceſareo Laurèl;
heredado, pues, ſu Eſtado,
à daros el parabien
el Rey Don Dionìs, mi hermano,
en mueſtra de ſu poder,
me embia à vueſtra Corte, mas,
ſeñora, què à pretender
entre los muchos que aſpiran
en toda la Europa, à ſer
aſſunto à vueſtra eleccion:
que quien, como yo, ſe vè
tan indigno de ella, ſolo
venir pudiera tambien
à daros que deſechar,
y no à daros que eſcoger.

Mat. Principes, con bien vengais.
Eſto es quanto à agradecer
vueſtras jornadas, y quanto
al intento que traeis,
el menor rigor que puedo
uſar, es no reſponder;
aunque de eſſas pretenſiones,
no negàra mi eſquivèz,
que ignorandolas, sè mucho,
pueſto que ignorarlas sè.
Id à deſcanſar: Adolfo,
à los Principes haced
prevenir ſus hoſpedages.

Adolf. Voy, ſeñora, à obedecer. *Vaſe.*

Fern. En agravio de mis ojos,
con vueſtra licencia, irè
à deſcanſar de cegar,
para tolerar el vèr.

Gaſt. A hurto de mi paſsion,
ſeñora, procurarè
de la auſencia en mi memoria,
vueſtra beldad eſconder.

Fern. Ay Fabio! *Fab.* De què ſuſpiras?

Fern. De vèr que vino mi fè
à donde no es el morir,
camino de merecer.

Vaſe con los ſuyos.

Gaſt. Ay Celio! *Cel.* De què te quexas?

Gaſt. De que ya experimentè
en Matilde los rigores,
que hurtar no ſupo el pincèl. *Vanſe, y Liſard.*

Lisard. Parece que disgustada
te dexan? *Mat.* No sè de què,
y porque lo veas: Porcia,
haras que manden poner
las carrozas, que oy al bosque
tengo de salir à vèr
en la diafana region
tanto animado baxèl,
à los piratas de pluma,
con que el viento infestarè,
ò apresados irse à pique,
ò heridos dar al travès.
Porc. Voy, señora, à dar el orden. *Vase.*
Lisard. Què hay, señora? que se dè
disgusto en los rendimientos
de uno, y otro amante fiel,
que anhelando al adorar,
no aspiran al pretender,
y mas quando aun ha venido
el Infante Aragonès.
Mat. Para descansar contigo,
no en vano à solas quedè.
Ausentòse Balduino
mi padre, y señor, à ser
Cesar de Constantinopla,
en el mismo tiempo, que
fue mi tio por Monarca
jurado en Jerusalèn:
Quedando yo niña en Flandes,
en la Corte me criè
del Gran Cesar de Alemania
Enrique, que tambien es
mi tio, porque mi Casa
à un mismo tiempo se vè
ceñida del Oriental,
y el Occidental laurèl.
Una tarde en su Palacio,
por divertirme, baxè
à sus hermosos Jardines,
en la estacion fria, en que
à mariposas de nieve
helados copos se vèn
quaxar por hojas del sauce,
por agallas de Ciprès.
Estaba un curioso estanque
quaxado en el Parque, à quien
por quitarle el mormurar,
le quitò el Alva el correr,
y à lagrimas de la Aurora
mordaza el rocìo fue:
Yo, acompañada de otras
de mi misma edad, vì en èl
un trinèo, ò carro, donde
suelen sentadas, tal vez,
en las ondas resbalar,
su breve tronco ocupè.
La llaneza del Paìs
pudo dar licencia à que
por alli anduviesse Enrique
de Lorena, que cortès,
à no estorvar mis solaces,
se supo cerca esconder.
Apenas en breve espacio
por el nevado vergèl,
quando en los aires corrì,
en las ondas resbalè,
quando del peso oprimida,
se empezò luego à romper
de aquel rostro de Neptuno
la mal congelada tèz:
quièn viò crugir los cristales,
y en uno, y otro bayben,
las tablas de agua à pedazos
rechinar, y estremecer!
Yo, en fin, me iba à pique, quando
al clamor de aquel tropèl
de mis memorias, Enrique,
entre dudar, y temer,
de la verde celosìa
dexò el frondoso cancèl;
à las losas de cristal
apenas ofrece el pie,
quando empezò à caducar
el pavimento, y à ser
pielago lo que fue marmol,
cristal lo que roca fue.
A nado Enrique llegò
à mì, y asiendome de èl,
porque no diò lo piadoso
mas lugar à lo cortès,
à tierra salì en sus brazos;
y no fue la intrepidez
de su arrojo, y mi defensa
lo que le lleguè à deber,
que un rustico que llegàra,
lo mismo hiciera tambien:

el no blasonarlo sì,
porque llegando à temer
el enojo de mi tio,
que callasse le mandè;
y estando tan demolido
del Cesar, supo tan fiel
este secreto guardar,
que no se valiò su fè
de acordarle à la fortuna
lo que supo merecer.
Esta bizarra hidalguìa
primero considerè,
poco à poco encarecia,
y en fin la estimè despues:
aunque es de Casa tan grande,
como el pobre no se vè
en parage de aspirar
à conquistar mi desdèn;
bien que no me debe mas,
que el llegar à conocer,
que no le iguala ninguno
de quantos al parecer,
de aquel cristal de mi mano
tienen hidropica sed.

Lisard. Si yo::- *Sale Porcia.*

Porc. Ya estàn las carrozas
prevenidas. *Mat.* Vamos, pues.
Pero què ibas à decir?

Lisard. Iba à decir, que està bien
Enrique en el impossible,
que sigue amante, pues de èl,
si no se acuerda tu amor,
ya se olvida tu esquivèz. *Vanse.*

Salen Enrique, y Roberto.

Enriq. Quien huye de una muger,
y quien se acerca à su amor,
mucho corre. *Rob.* Si señor,
mas corre que un alquiler.

Enriq En Brusselas no he de entrar
con el dia, y determino
en este bosque vecino
de la posta descansar.

Rob. Yo de la mia, mal trazo
descansar, porque sospecho,
que todo un cordon me ha hecho
los nudos del espinazo:
esta mi posta importuna
inutilmente la alabas,
porque ella es soga de tabas,
y no hace carne ninguna.
Pero que fuesse tan fiera
tu saña, señor, que no
me permitiesse, que yo
essa Dama conociera!

Enriq. Si à nombrarla te me pones
allà en lo mas escondido,
procuraràs de mi oìdo
ocultar bien tus razones;
que solo el pecho procura,
que mis afectos rendidos
beban siempre en los sentidos
de Matilde la hermosura;
que en amorosos desvelos,
à nueva passion rendido,
el primer amante he sido,
que he agradecido sus zelos.

Rob. Yo solo, señor, procuro
el que salgamos de aqui,
porque en el camino oì,
que no està el bosque seguro.

Enriq. Què temes?

Rob. Unos ladrones,
que à un par de troncos de aquestos
nos dexen atados, puestos
los cogotes por talones.

Enriq. Essa vil gente vandida
tiene cobardes aceros.

Rob. Yo los temo, y::-

Salen quatro enmascarados.

Los 4. Cavalleros,
venga el dinero, ò la vida.

Enriq. Quièn creyera (dura estrella!)
ladrones en los caminos
à la Corte tan vecinos!

Rob. Pues no los hay dentro de ella?

Enriq. Ea, hidalgos, partiremos,
aunque bolsa de Soldado,
por no llegar desairado
à donde voy. *Los 4.* No queremos.

Enriq. A tan grande grosseria *Embistelos.*
solo esta respuesta hallo.

Rob. Si no me apretàra un callo,
oy vieran mi valentìa.

Dent. Marg. Pàra, pàra, pues llegamos,
oy al numero inferior
socorrerà mi valor.

Los

Los 4. Pues acude gente, huyamos. *Vanse.*

Salen Margarita, y Laureta de Galanes Flamencos.

Marg. No los sigais. *Enriq.* Solo à vos
debo en desigual batalla::-
mas què miro!

Marg. Enrique, calla:
dexadnos solos los dos.

Rob. Venid, que quando yo riño,
iras este brazo ofrece.

Laur. Gran gallina me parece.

Rob. Astrologo es el lampiño. *Vanse.*

Marg. Enrique, ya me conoces,
ya sabes, que mi sobervio
espiritu, altivo siempre,
aun no se vence à si mesmo:
Del acaso de una noche,
amor sabe que no tengo
culpa yo, aunque amor lo sabe,
no se lo ha dicho à tus zelos:
dexo aparte si anduvistes,
ò no como Cavallero,
en dexarme alli un cadaver,
y venirte de mì huyendo;
y aun passo al que sea el furor
disculpa del desacierto:
El indicio que tù hallaste,
que fue terrible confiesso,
y no hay mas disculpa, que es,
que soy quien soy, y te quiero.
Yo te he de seguir, Enrique,
pues siendo quien soy, no puedo
contra mì misma olvidar
lo que una vez llamè afecto.

Enriq. No prosigas, Margarita,
que un tan indecente excesso,
tiene en mis obligaciones
muy mal padrino, supuesto,
que esta à vista de la ofensa
infamandome el deseo.
Esta fineza te estimo,
pero no estoy satisfecho,
y pues no puedo casarme
contigo, saben los Cielos
(cortesanias de amor, *ap.*
el noble engaño esfo cemos)
con quanto pesar lo digo!
con quanto dolor lo siento!
Què quieres que haga por tì?
que quanto intentes prometo,
fuera de esto, que no dudo
que me querràs, como creo,
que muchas veces dixiste,
mas que desairado, muerto.

Marg. Ea, astucia de muger, *ap.*
finjamos, dissimulemos,
y escondamos el valor
con la màscara del miedo.
Enrique, ya que mi amor
tan desgraciada me ha hecho
contigo (viven mis iras, *ap.*
que aunque à fingir me resuelvo,
de fingir tanta humildad,
aun entre mì me averguenzo)
desde aqui, por no cansarte,
à nunca mas vèr me buelvo.

Enriq. A nunca mas vèr? què dices?
Què hiciera, Divinos Cielos, *ap.*
esta voz en la que amè,
si assusta en la que aborrezco!
No llores.

Marg. Yo lloro? *Enriq.* Si.

Marg. Te engañas; porque no es esto
sino sudar por los ojos
el rabioso ardor del pecho:
mas no haràs por mì una cosa?

Enriq. Por la fè de Cavallero,
que exceptuando lo que he dicho,
quanto me pidas prometo.

Marg. No has de exceptuar otra?

Enriq. No,
y solo el oirla espero.
(Quièn pudiera, Cielos santos, *ap.*
echarla de sì mas presto!)

Marg. No solo mano, y palabra
me has de dar::-

Enriq. Assi lo ofrezco.

Marg. Antes de oirme? *Enriq.* Aì veràs
lo que servirte deseo.
Aì veràs con quanta prisa *ap.*
echarte de mì apetezco,
traidora fiera enemiga.

Marg. Si no que has de hacerme luego
pleyto homenage, de que,
porque cerrar no podemos
à la fortuna aquel vario

eslabon de sus sucessos,
mientras no mude de trage,
porque mi honor, y respeto
no has de revelar à alguno
en pùblico, ni en secreto,
claro, ni oculto, que soy
muger. *Enriq.* Pues dì, para esso
no fias de mi palabra?
Marg. Sì, Enrique; mas como buelvo
à mi patria despechada,
para consolarme, quiero
ocultar mi deshonor
al conjuro del silencio:
esto, señor, te suplìco.
Enriq. Notables son tus intentos:
Pero como aora yo *ap.*
de mì la arroje, no acierto
à discurrir que esto tenga
fin contra mì. Yo lo ofrezco;
y una mano entre las tuyas,
y otra en la Cruz de mi acero,
con todas las ceremonias
lo afirmo, juro, y prometo.
Marg. Lo has jurado? *Enriq.* Si.
Marg. Ay de tì,
que no sabes lo que has hecho!
Enriq. Si sè, pues sè que de tì,
jurandolo yo bien quedo.
Marg. No tanto, que::-
Dentro Matilde. Ay infelice!
Dentro todos. Acudid, acudid presto,
porque à Matilde el cavallo
despeña. *Mat.* Valedme, Cielos!
Marg. Matilde dixo? esta es
la causa de mi desprecio.
Salen Laureta, y Roberto.
Laur. Señor. *Rob.* Señor.
Laur. A una Dama,
desbocado un bruto fiero,
à despeñarla bolando,
la trae àzia aqui corriendo.
Rob. Y assi, à todas las Princesas
de Comedia pedir quiero,
borren del mundo estas cazas,
que pàran en sus despeños.
Enriq. Què aguardo, que à socorrerla
no me arrojo? *Vase.*
Marg. Y yo què espero,
que no voy à que no logre
de la fineza el efecto? *Vase.*
Laur. Vamos à nuestros cavallos,
porque no intenten lo mesmo.
Rob. Honra eres de los Lacayos. *Vanse.*
Salen Enrique con Matilde en los brazos, y Margarita.
Enriq. Alentad, prodigio bello,
que en mis brazos::- mas què miro!
Marg. Esso fuera à no estàr viendo
yo mi ofensa. *Enriq.* Quita. *Marg.* Tù
en tus brazos otro dueño?
Vive Dios::- ya me conoces,
no obligues à que este acero
borre lo que le ha quedado
à mi imagen en tu pecho.
Enriq. Nada le ha quedado.
Marg. Aparta,
que yo su parte pretendo
de los brazos tanta gloria.
Abrazase con ella.
Mat. Ay de mì!
Enriq. Calla, que ha buelto.
Dent. unos. Azia aqui corriò el cavallo.
Mat. Què voces son::- mas què veo!
Salen todos.
Todos. Señora?
Otros. Señora? *Fern.* O quànto
ha estado torpe el deseo
en su alcance! *Gast.* O quànto mas
corriò el bruto, que mi anhelo!
Mat. En brazos de dos me miro:
à quàl la vida le debo?
Marg. A mì (empiece aqui mi rabia *ap.*
à ir sembrando su veneno,
valìda de una noticia,
que se ha ofrecido à mi ingenio)
y ninguno havrà, señora,
tan vano, ò tan desatento,
que de fineza tan mia
quiera vestir sus obsequios;
que aunque estrangero à esta patria
apenas la planta ofrezco,
hombres como yo no son
en patria alguna estrangeros.
Don Fadrique de Aragon
soy, Infante de aquel Reyno,
y Maestre de Santiago

en

en Castilla, donde oyendo
à la fama, que de vos
aun no nos dixo lo menos,
vengo à desmentir la fama
con los ojos, pues solo ellos
de soberanas deidades
son el encarecimiento.
En las Dunas di à la costa
con naufragio tan deshecho,
que solo à mì, y à un criado
reservò, con que no puedo,
hasta tanto que de España
venga, señora, el correo,
carta de creencia daros
de mi hermano el Rey Don Pedro.
De mi Religion la insignia,
porque aun esto no dexemos
al reparo de curiosos,
oculta traigo en el pecho,
pues llegando derrotado,
no juzguè que fuera acierto
ser conocido, hasta estàr
con pompa, y con lucimiento.
A tiempo lleguè à este bosque,
que en el precipicio vuestro,
ya que no de la amenaza,
os pude librar del riesgo:
fuera de èl estabais, quando
llegando esse Cavallero,
à quien pudo disculpar
su poco conocimiento;
claro està, pues còmo havia
de atreverse à no ser esso?
me dixo: essos brazos yo
solamente los merezco:
respondìle lo que havia
menester, que aora no quiero,
pues ya puse bien mi honor,
blasonar de su ajamiento.
Enriq. Mi ajamiento? quàndo?
Mat. Enrique,
mucho me admira el sucesso,
pues no haveis menester vos,
si os acordais, teniendo
tantos lucimientos propios,
serviros de los agenos.
Enriq Yo, señora::- *Mat.* Bien està:
ò quanto, Lisarda, siento,
que à mi peligro llegasse
otro socorro primero!
Fern. Luego al Infante verè,
que aunque es tanto el parentesco,
jamàs nos vimos los dos.
Enriq. Que el no meditar con tiempo
lo que juraba, me ponga *ap.*
en tan desairado extremo!
Señora, mi adoracion::-
Marg. O pesia::- què esto estè oyendo! *ap.*
Mat. Basta, Enrique, y vos seais::-
Enriq. Ni à hablar, ni à callar acierto.
Mat. Bien venido à estos Paises,
donde ha dias que os espero
por cartas de vuestro hermano
el invicto Rey Don Pedro,
que dice que os embiaria;
que yo, porque no me siento
del susto bien reparada,
bolver à Palacio quiero.
Adolf. Lleguen las carrozas. *Gast.* Ya
con nuevo contrario, temo,
que sea esta fineza mas,
en mì otro merito menos.
Fern. Amor, hay ya otro contrario?
dame, fortuna, algun medio
de que pueda en mì la industria
suplir el merecimiento.
Vanse, y quedan Enrique, y Margarita.
Enriq. Dime, aleve, dime, ingrata,
la palabra para esto
me pediste de que havia
de callar yo en mi desprecio?
vive Dios::- *Marg.* Traidor, villano,
quexas me dàs, quando veo
de que delante de mì,
con amantes rendimientos,
à otra Dama::- mas por què
apela mi sufrimiento
à la quexa, quando el trage
me puso à mano este acero,
con quien me dexè llevar
de la rabia de los zelos?
muere.
Embiste con èl, y salen los criados.
Enriq. Tente, ò vive Dios::-
Rob. Què es esto, señor?
Laur. Què es esto?

Rob. Vive Dios, que es con mi amo;
es muy grande atrevimiento.
Marg. Quita, picaro. *Rob.* Eſſo no,
yo baſto. *Enriq.* De ti me auſento,
porque mi furor quizà
no me obligue à algun deſpecho.
Al irſe à entrar, ſalen todos.
Mat. Què es eſto, Enrique? pues còmo
aſsi retirar os veo,
quando aun en vueſtro criado
no cupo eſſa accion? teneos.
Rob. Jamàs me he templado yo,
quando hay quien ſe ponga enmedio.
Enriq. Yo retirarme, ſeñora?
Marg. Que me perdoneis os ruego,
y a vueſtra preſencia pueda
agradacer, que reſuelto
no dieſſe à un tiempo mi enojo
el caſtigo, y eſcarmiento,
à quien de vueſtro decoro
habla con poco reſpeto.
Vaſe con Laureta.
Mat. Vos de mi decoro? *Enriq.* Yo?
Gaſt. Muy mal hicieras, ſabiendo,
que hay en mì quien os caſtigue.
Fern. Y hay en mì quien ponga freno
à tan libres oſadìas.
Enriq. Si à otro reſponder no puedo,
à voſotros eſta eſpada::-
Mat. Pues còmo, decid, groſſero,
en mi preſencia paſſais
de lo tibio à lo reſuelto?
Enriq. Yo::- ſi::- *Mat.* Principes, venid.
Los dos. Ya os ſeguimos, advirtiendo::-
Gaſt. Que no dicen bien, Enrique,
aquel temor, y eſſe esfuerzo.
Fern. Que el hablar mal es muy mala
inſcripcion de un Cavallero.
Enriq. Yo reſponderè à los dos.
Mat. Ha, Liſarda! voy muriendo:
quièn creyera, que podia
andar Enrique tan necio!
Liſard. Yo que le he viſto dichoſo,
y es camino para ſerlo. *Vanſe.*
Rob. Dexadme à mì reñir ſolo:
ſaben uſtedes què pienſo?
en que ò mi amo es gallina,
ò mal me han de andar los dedos.
Enriq. O tirana Margarita,
en què deſaires me has pueſto!
O hermoſura! ſi en la varia
republica de tu imperio
hidras produce el amor,
què produciràn los zelos?

JORNADA SEGUNDA.

Salen Laureta, y Roberto.
Laur. Oye, no ſe eſcape, amigo,
echemos por otra calle.
Rob. Pues dònde vamos?
Laur. Al campo.
Rob. Y à què me lleva?
Laur. A matarle.
Rob. Y à eſſo me combida uſted,
ſiquiera ſin preguntarme,
ſi eſtoy de humor de morir?
Laur. Es un picaro cobarde.
Rob. Yo lo concedo, uſted riña
allà con quien lo negàre.
Laur. Con los hombres como yo,
dònde ſe eſtila negarles
todo aquello que pregunten?
Rob. A donde no hay quien aguarde,
ſino es tinto en ſeñoria,
à un Lacayo preguntante.
Laur. Pues yo le pregunto mas
de todo aquello que ſabe?
Rob. Lo que no sè te dixera
ſolo porque me dexaſſes,
hombre; y ſi à matar me llevas,
no ſea con armas tales,
ò matame, y no preguntes,
y ſi preguntas no mates:
yo de mi amo no sè nada,
y en ſabiendolo, es conſtante,
que quando no por chiſmoſo,
por criado lo declare;
y aſsi::- *Laur.* Oye el muy mequetreſe,
quanto aqui ſupiere, parle,
porque ya en el campo uno
de los dos ha de quedarſe.
Rob. Uno ha de quedarſe? *Laur.* Si.
Rob. No hay remedio? *Laur.* No.
Rob. Pues ſaque,

y uno es fuerza que fe quede,
y ya no hay falida al lance,
ufted ferà el que fe quede,
y yo ferè el que me efcape.

Al huir fale un Criado.

Criad. El Infante de Aragon,
en la galeria que cae
al campo, fe eftà viftiendo,
y viendo por fus criftales
à los dos, de parte fuya
me ha dado orden de que os llame.

Rob. A mì el Infante? efto es hecho:
èl viendo con el corage,
con que à mi amo defendì,
me ha llamado para honrarme:
èl es gran feñor, en fin,
mateme Dios con Infantes.
Vive Dios, que foy valiente,
que el valor, por fus feñales,
es un deudo reboltofo,
que anda bullendo en la fangre.
Y fi ellos fe lo han creìdo,
yo con poner de mi parte
el contar quatro pendencias,
hecho tengo lo baftante:
mi amo huyò, yo refiftì;
pues què mas para graduarme?
Y fi el Infante lo cree,
mateme Dios con Infantes.
Vamos, y agradeced vos,
que à efte tiempo me eftorvaffen. *Vanf.*

Laur. Robeitillo es gran gallina,
y pues no puede facarfe
de quanto mi ama encargò,
cofa que fea importante,
vamos à hacer la deshecha,
viftiendola entre reales
aparatos, à merced
de las joyas, y diamantes,
que à efta jornada traximos,
que aunque mi ama fe vale
de noticias, que en Efpaña
adquiriò, quando fu padre
fue Embaxador de los Duques,
y aunque à todos los engañe,
con fer Infante, y Maeftre,
es impofsible que tarde
en haver quien le conozca,
èl eftà muy prefto en Flandes
el Infante de Aragon,
que de Matilde es amante.
Y ay de de tì, Laureta, quando
todo fe defenmarañe!
pero entre tanto campemos. *Vafe.*

Salen Muficos, y acompañamiento de Criados, y traen en fuentes de plata adornos, veftidos, y detràs Margarita en cuerpo con el pelo atado, viftiendofe à la Efpañola, y la capa con Avito de Santiago.

Marg. Decid, que otra letra canten
mas trifte, porque mis penas
fus claufulas acompañen.

Canta 1. Infelice aumenta Dido
à fu fugitivo amante
las ondas con lo que llora,
y con lo que gime el aire.

A 4. Diciendo entre quiebros
de dulces compafes,
ràfagas te fepulten,
ondas te traguen.

Canta 2. Buela la nave, y las voces
retocan en lo diftante,
de los vientos los bramidos,
de las ondas los embates.

A 4. Diciendo entre quiebros, &c.

Canta 3. La bellifsima Africana,
con mil anguftias mortales,
anega en el mar los ojos
por ir figuiendo la nave.

A 4. Diciendo entre quiebros, &c.

Marg. Callad, callad, que no quiero
oir quexas lamentables
de defpreciada hermofura.

Criad. 1. Què furor pudo obligarte?

Marg. Ay amor! quàndo hallarè
un alivio, en que me falten
memoria de mis defdichas,
recuerdo de mis pefares?
No quiero faber que hay hombres
de tan barbaro dictamen,
que defprecien hermofuras;
y debanme las deidades
efta atencion, pues no quiero
que aun en letras las defairen.
No canteis mas. *Sale Laureta.*

Laur. Aì eftà

el

el criado que llamaste.
Marg. Supiste de èl algo? *Laur.* No,
porque el hombre no lo sabe,
ò es el criado primero
de pobre, que sirva, y calle.
Marg Entre. *Laur.* Entrad.
Sale Roberto. Dios sea conmigo.
Aora quiero encapotarme, *ap.*
por solapar de valiente
el coleto del semblante.
Deme, señor, vuestra Alteza
à besar los pies. *Marg.* Notable
traza de picaro tiene.
Rob. O lo que hace mirarme! *ap.*
Yo apostarè, que entre sì,
al vèr mis ojos mortales
de Rufianes, y los ombros
desplomandoseme al talle,
dice, de aqueste zoquete
se cortaràn los Roldanes.
Marg. Decid, no servìs à Enrique?
Rob. Como èl, señor, es un Angel,
yo le sirvo cada dia
de esto, aunque à mì me maten.
Marg. Quien te quiere matar?
Rob. Muchos,
porque viven ignorantes
de que mi brazo::- *Marg.* El espejo.
Llegasele un Criado.
Rob. Le assiste. *Laur.* Bravo gigante!
Rob. El Enriquillo, señor,
no està diestro, pero haràse.
Marg. Què tan valiente sois vos?
Rob. A lo menos lo bastante,
si se os ofrecen algunos,
que al otro mundo despache:
y si no, señor, decidme,
quando la espada sacasteis
con mi amo, y quando èl iba
echando atras los compases,
mirad quièn se os retirò,
ò quièn se puso delante?
Marg. Què esto de Enrique se diga!
Laur. Ponesle tù en el desaire,
y lo sientes? *Marg.* Sì, que yo
quiero con su Dama ajarle,
mas con otros, ni en mi amor,
ni en lo que le estimo cabe.
Decidme, no sabeis vos,
(sì sabreis) còmo fue un lance,
que Enrique tuvo en Lorena
con un embozado amante,
à quien matò? *Rob.* Vele aqui
por que no puede esmerarse
nunca un criado de bien
en hazañas memorables.
Riñe un hombre, mata, hiere,
y luego el amo lo hace.
Marg. Pues quièn le matò?
Rob. Quièn? yo.
Marg. Y vuestro amo?
Rob. Al mismo instante
le diò un mal de corazon,
que creì que le bolasse.
Marg. Y ellos quàntos eran?
Rob. Diez.
Laur. El dice mil disparates.
Marg. Raro valor!
Rob. O! pues aun no
conoceis estos pulgares.
Marg. Y era la Dama, decidme,
hermosa? *Rob.* Ay, señor! un aspid.
Marg. La daga. *Danse la.*
Rob. Un Demonio, un Tigre,
una Troglodita, un Cafre.
Laur. Hombre, que te clavas. *ap.*
Rob. Lindo,
mateme Dios con Infantes.
Marg. Pero es possible que Enrique
anduviesse tan cobarde?
Rob. Señor, es poquita cosa:
yo hablo la verdad.
Marg. Los guantes. *Danselos.*
Rob. Y en fin, què mandais en cosa
de que yo os desembarace
el mundo de algunos hombres?
Marg. Solo tengo que encargarte::-
Rob. Què?
Marg. Picaro, que en tu vida,
de Damas de tu amo hables
mal, ni de tu amo tampoco,
donde yo pueda escucharte.
Dale con la daga, y vase.
Rob. Ay!
Laur. Seor valiente, estos son
de la matanza los gages. *Vase.*

Rob. Ay desdichado de mì!
De guapo vengo à graduarme,
y el grado en el frontispicio
me han escrito con almagre.
Plegue à Dios, Principe injusto,
que en toda tu vida braves,
mateme Dios con Dotores,
primero que con Infantes.
Rapàz de tanta osadia,
à mi amo voy à quexarme,
aunque en el Palacio mismo
con la Condesa le hallasse:
y no tanto de la herida,
que aunque fuesse penetrante,
como en fin mi sangre es vino,
se me lava con mi sangre;
quanto del atrevimiento
de introducir exemplares,
siendo el Principe primero,
que no gusta al levantarse
de oir à murmuradores,
de vestirse con truhanes. *Vase.*

Salen Musicos, Matilde, y Damas.

Musica. Los casos dificultosos,
que con razon embidiados,
empiezanlos los osados,
y acabanlos los dichosos.

Matild. O quanto à la pena mia
dice el acento veloz!
parece que fue la voz
eco de mi fantasìa.
Enrique pretenderìa
(bien claro està) el haver sido
quien me huviesse socorrido,
y el que pudo ser dichoso
llegò por mas presuroso,
y no por mas atrevido.
Y supuesto que el acento,
con dulcissima harmonìa,
es à tanta duda mia
vago oraculo del viento,
dexa otra vez su concento
en ecos harmoniosos::-

Ella, y Music. Los casos dificultosos, &c.

Sale Enrique.

Enriq. Astro en verde firmamento
la rosa, que es presumida,
à los soplos encendida,
alqua fragrante del viento,
bien publica su contento
al veros llorar, señora,
este Jardin, donde aora,
entre risueños verdores,
vais enjugando à las flores
las lagrimas de la Aurora.

Mat. Que ignorabais vos, creyera,
que yo estaba aqui. *Enriq.* Por què?

Mat. Porque el saber que baxè
à ocupar su verde esfera,
mas causa à no entrar os diera,
que à entrar.

Enriq. Sì hiciera, si el viento
disculpa à mi atrevimiento
no diesse en la voz sonora.

Mat. Còmo? *Enriq.* Como sè, señora,
que habla conmigo su acento.
Yo algun peligro intentè,
y aunque dichoso me vì,
solo no lo consegui,
porque no lo blasonè:
en el primero callè,
y olvidasteis mi ventura;
ya mi silencio me apura,
y si el segundo no callo::-

Mat. Quàl segundo?

Enriq. El del cavallo.

Mat. Aun dais en essa locura?

Enriq. Locura pienso que ha sido;
pues si se llega à entender,
què mas locura que hacer
finezas un desvalido?
Mal un joven atrevido
puede competirme à mì.

Mat. Por què? *Enriq.* Porque no creì,
que hay igualdad en los dos.

Mat. Ni yo creyera de vos,
que de otro hablasseis assi.
Lisarda, siendo entendido,
còmo en este hombre se vè
tal necedad? *Lisard.* Nunca fue
mas discreto un admitido.

Enriq. Bien: lo que yo he respondido,
señora, descifrarè
si escuchais. *Mat.* Yo escucharè.

Enriq. Ansias locas, dònde vais *ap.*
si hablar no podeis?

Mat. No hablais?
Enriq. Atended, y os lo dirè:
yo::-
Dent. uno. No ha de entrar.
Dent. Roberto. Si aſsi paſſa,
de ſu Alteza tengo de ir
al Eſtado, por decir,
que hay ſangre mia en ſu caſa.
Mat. Què es eſto? *Sale Roberto.*
Rob. Que me traſpaſſa
de parte à parte la vida;
y aſsi, es fuerza que yo os pida
juſticia contra un malvado
Infante, que ha vinculado
en mi cabeza eſta herida.
Enriq. Roberto, què es eſſo?
Rob. Nada;
pues imaginas què es chaſco?
la calabaza del caſco
trae menos una tajada.
Enriq. Quièn te diò?
Rob. Quien mas te enfada;
que es eſſe Infante infernal
Aragonès, porque mal
de mi hablar ſe ſatisfizo,
junto à los ſeſſos me hizo
en tu nombre eſta ſeñal.
Enriq. Pues què le dixiſte? *Rob.* Alli
yo no sè lo que paſsò;
èl ſolo me ſacudiò,
porque hablaba bien de tì.
Si no te vengas aſsi,
es una grande maldad,
que à tì te ofende, en verdad,
quien tus criados maltrata,
y de eſte chirlo pro-rata,
te toca à tì la mitad.
Enriq. Vete, infame. *Rob.* No cruel
amenaces mi cabeza,
que he de quexarme à ſu Alteza,
pues no te atreves con èl.
Enriq. Còmo, traidor, còmo infiel::-
Rob. El otro me diò inhumano,
y tù mas duro, y tirano
me amagas con otro zàs?
y aun no he paſſado lo mas,
que aora falta el Cirujano.
Mat. Eſto, Enrique::-
Enriq. Ay anſias mias! *ap.*
Mat. Os dexa tan reportado?
Porc. Què tibio el Enrique ha eſtado!
Liſard. Los valientes tienen dias. *ap.*
Enriq. Ay, ſi tantas fantasìas
ſe llegàran à entender!
Mat. Pues decid. *Enriq.* No puede ſer.
Mat. No me veis diſpueſta à oìr?
Enriq. No lo puedo yo decir.
Mat. Ni lo quiero yo ſaber.
Vaſe con las Damas.
Enriq. Quièn creerà, divinos Cielos,
ſino es que en las penas mias
ſe ponga à fingir novelas
de artificioſas mentiras?
Quièn creerà lo que en mis penas
oy la fortuna examina,
haciendo las verdaderas
mayores que las fingidas?
No ignoro yo, que en el mundo
otra novela eſtà viſta,
en que una Dama tambien
deſpechada, y ofendida,
en avito varonil,
à un hombre ofenda, y perſiga,
haſta dexar en ſu roſtro
de la mano criſtalina
las cinco letras de nieve
vergonzoſamente eſcritas;
que las tragedias de Amor,
por mucho que ſe diſtingan,
en el todo como hermanas
en algo ſon parecidas,
pues aun la naturaleza
por dibujar cada dia
tantos roſtros, en el uno
facciones del otro pinta;
y nadie dirà por eſſo,
que ſon una cara miſma,
pues pudo alli aquel amante
moſtrar à quantos le miran
la candidèz de la mano,
dando à entender, que las iras
de blancas manos, ofenden
menos de lo que laſtiman;
pero yo ſufro deſaires
de eſta aleve, eſta enemiga,
ſin poder decir quien es:
pues

pues à callarlo me obliga
con el jurado omenage
la palabra prometida.
No faltarà quien replique,
que obligarme no podia
palabra contra mi, en lance
à donde mi honor peligra:
pero esto dexando aparte
ser dudoso, y que no admitan
lance de honor en un Noble
disputa, ò sofisteria,
pues lo debì mirar antes,
no es solo lo que mas insta
al secreto, sino que
es mi deuda Margarita;
y ya que por su altivez
no es possible corregirla,
pues por amarme, no es bien
que yo la quite la vida.
Què bien puesto està mi honor,
si sus locuras publica,
estando tan enlazada
su estimacion con la mia!
A esto añado, que si yo
digo quien es, se concita
contra mì de deudos suyos
la numerosa Familia;
yo, no haviendo de casarme
con ella (porque serìa,
sobre declarados zelos,
accion de mi sangre indigna)
dexar mal puesta una Dama,
es villana grosserìa;
y tal, que aun mi entendimiento
se corre de discurrirla.
Cosa contra su decoro
no he de decir, que de altivas
hermosuras, Cavalleros,
qualquiera accion poco digna,
ò la ignoran, ò la saben,
para callarla, y sentirla;
està sufriendo desaires
de la Condesa à la vista,
si es valor de la paciencia,
es temor de la osadìa.
Qualquiera recurso falta,
pues si de aqui se retira
mi amor, creyendo que es hombre
esta tirana, confirman
con mi ausencia, mi temor;
si aqui prosigo, peligran
mi punto, y su honor: pues dònde,
discurso, hallarè salida?
Pero en tan estraños lances,
donde la razon delira,
es gran artifice el tiempo,
èl lo calle, ò èl lo diga.

Sale Margarita.

Marg. Haviendote visto, aunque
te estorve la compañia
de tu soledad, aunque
en soliloquios impida
aquellas mudas ideas,
que oyes à tu fantasìa,
pues estàs solo, no puedo
dexar de hablarte. *Enriq.* Enemiga,
tirana, cruel, aleve,
no basta que me persigas,
desairando mis finezas,
sino que tambien valida
de lo que jurè en tu obsequio,
mi honor hacer no podia?
dexar libre mi opinion
del tòsigo de tu embidia:
què es tu intento? *Marg.* No dexar
que quexa tan mal nacida,
à costa de la que agravia,
à la que me ofende sirva.
Enriq. Tù no me agraviaste? *Marg.* No.
Enriq. Yo no lo escuchè?
Marg. Es mentira.
Enriq. Quièn afirma tu verdad?
Marg. Solo mi opinion la afirma.
Enrìq. Testigo una vez tachado,
no hace fuerza. *Marg.* No prosigas,
ò pide à tu sentimiento
alguna frasse mas digna,
que yo sufrirè tus quexas,
pero no tus demasìas.

Salen à un balcon Matilde, y Lisarda.

Mat. Desde aqueste mirador,
à quien tan entretexida
confusion de yedras labra
mil frondosas celosìas;
y à quien el sutil aliento
del zefiro con activa

freſca impaciencia arrebuja
la guarda de ſus cortinas,
verè ſi Enrique ha dexado
el Jardin.
Liſard. Si no ſer viſta
quieres, retirate un poco,
que alli Enrique ſe diviſa,
con el de Aragon hablando.
Enriq. Si tu diſcurſo una tibia
ſatisfaccion aun no encuentra
para cegar la infinita
perſpicacia de unos zelos,
que para penas creidas
mas allà de lo que vèn
tranſciende lo que imaginas;
y mas quando el pècho mio
el logro te facilita,
cegando yo mis diſcurſos
de parte de tus mentiras;
què intentas? *Liſ.* Guardate un poco,
porque en eſta galeria
el freſco viento, que al verte
en eſſas hojas reſpira,
ſopla algo recio, y las hebras
de tu cabello eſparcidas,
à uracanes de oro, forman
de Ofir tempeſtades rizas.
Mat. Aire hace, pero no importa,
porque haſta que ſe dividan
los dos, de quien temo lance,
no me he de quitar. *Marg.* No finjas,
ni para mudanzas tuyas
imagines culpas mias.
Liſard. Una cinta bolò al aire;
yo no lo previne. *Enriq.* Mira,
que à Matilde he viſto, y de ella,
en ſus rayos encendida,
Iris liſtado de nacar,
corona el viento una cinta,
y en el ſuelo::- *Marg.* Ella mirando
eſtà el favor: ſuelta. *Enriq.* Quita.
Cogenla los dos.
Marg. Mal haya el acaſo: vèn,
no te vean. *Enriq.* Ya me obligas
à un deſpecho. *Marg.* Què deſpecho?
Sale por un lado Don Fernando, y por otro Don Gaſton.
Fern. Oyendo vueſtra porfia::-
Gaſt. Viendo vueſtra competencia::-
Fern. Mi ardimiento determina::-
Gaſt. Determina mi valor,
con heroica bizarria::-
Fern. Cobrarla luego de aquel,
que de los dos la conſiga.
Gaſt. Saber, viendo quien lo gana,
à quien tengo de pedirla.
Marg. Eſſo es ya de otra materia:
toma, Enrique, que ſerìa
poco guſto el deſairarte *Daſela.*
yo, quando hay quien te compita.
De Enrique haveis de cobrarla,
advirtiendo, que ſi aſpira
à eſſo alguno, yo à ſu lado
tengo de perder la vida.
Fern. Poco ha moſtraſteis tanto odio,
y aora tanta hidalguìa?
Marg. Si: y pues en otra ocaſion
dixe que reſponderìa
de los dos à la arrogancia,
ved donde quereis que os ſiga.
Fern. Venid, pues. *Gaſt.* Venid conmigo.
Los dos. Porque la cinta::-
Salen Matilde, y Damas.
Mat. Què cinta?
Todos. Ninguna, ſeñora.
Marg. Aora *ap.*
diſponga mi induſtria activa,
que el valor buelva à ſu mano,
por lo que Enrique peligra,
y aun por lo que yo lo ſiento.
Liſard. Eſtando yo divertida
en eſſe balcon, cayò
una cinta, entenderian
que era tuya, y la pretenden.
Mat. Supongo yo, que à ſer mia,
nadie la alzàra del ſuelo,
pues fuera muy atrevida
licencia, un deſpojo mio
llevar, ni aun para reliquia:
pero porque de mis Damas
lo que el viento deſperdicia,
no por alhaja del viento
à eſperanzas ſe permita:
quièn tiene la prenda? *Enriq.* Yo.
Mat. Damela. *Enriq.* Mi fè os ſuplica,
no mandeis eſſo. *Mat.* Por què?
Enriq.

Enriq. Porque yo no aspiraria,
señora, à llevar descuidos
de tan alta gerarquìa:
del suelo la alcè obsequioso,
solo por restituirla;
pero no me atrevo, quando
sè que hay otros que la pidan:
y assi, haveis de perdonarme,
que en esta ocasion no implica
que passe mi inobediencia
plaza de descortesìa.
Marg. Esso no permito yo,
que si entonces la cedia,
fue solo, porque à su dueño
nuestro afecto la destina;
pero aora sabrè cobrarla.
Passase contra èl.
Fern. A mì lo mismo me dicta
mi valór. *Gast.* Y à mì.
Marg. Pues esso
tambien hay quien lo resista.
Los dos. Quièn?
Marg. Yo, que à su lado siempre
me haveis de hallar: què querias,
traidor, quedarte con ella? *A èl ap.*
Mat. Si os escucho suspendida
es, porque dudar procuro
si esto sucede à mi vista.
Enrique, dadme essa prenda;
pues còmo vuestra osadìa
contra mi gusto::- *Enriq.* Señora,
tanto assustan vuestras iras,
que el corazon en el pecho,
quando sus alas ventila,
en los temores que late,
mudos respetos palpita;
tomadla, pero advirtiendo,
que no es facil que se rinda *Dasela.*
à otro que à vos esta prenda;
y quien à cobrarla aspira,
aun tiene en pie la ocasion,
si advierte su bizarrìa,
que quien me quita la prenda,
la vanidad no me quita. *Vase.*
Fern. Què altivez tan rara! *Gast.* Què
sobervia tan desabrida!
Mat. Porcia, dà essa cinta al fuego,
porque no buelva à mi vista
alhaja, que fue del aire,
al aire buelva en cenizas.
Vase con las Damas.
Fern. Solo esso pudo estorvar
bien, que el empeño cessasse,
que mi valor intentasse
su sobervia escarmentar.
Gast. Por esse respeto cedo,
remitiendo à otra ocasion
tomar la satisfaccion.
Marg. Cavalleros, quedo, quedo,
y supuesto que yo oì
lo que los dos resolveis,
mirad à donde quereis
tomarla de èl, y de mì.
Fern. De vos, por què?
Marg. Porque yo
no he de faltar de su lado.
Fern. Si en el empeño passado
tanto à Enrique desairò
vuestro ardimiento, què os và
en quererlo defender?
Marg. Esso yo lo puedo hacer,
pero ninguno lo harà.
Fern. Què motivo os empeñò
por Enrique en responder?
Marg. Porque nadie puede hacer
todo lo que hiciere yo.
Fern. Lo que haceis, es evidencia
que harà otro. *Marg.* Con èl no,
porque no soy hombre yo,
que hago à nadie consequencia.
Fern. Essa es arrogancia loca,
que ofende nuestro poder.
Gast. Y esso es quereros meter
vos en lo que à vos no os toca.
Marg. Pues porque acortando vamos
question, que evitada es,
detràs del Parque à las tres
Enrique, y yo os esperamos.
Fern. Allà estaremos los dos.
Marg. Pues allà à los dos espero.
Los dos. Y en tanto que habla el acero,
quedad con Dios. *Vanse.*
Marg. Id con Dios. *Sale Lauretta.*
Laur. Principe estàs tan cabal,
y tan bien lo sabes ser,
que aun lo visto ha menester
an-

anteojos de memorial
para mirarte, señora;
pero mas haviendo dado
en ser tan embelesado
galan de Palacio aora,
que estàs entre nobles miedos
bebiendo idòlatra enojos,
escuchando con los ojos,
suspirando con los dedos.
Marg. Has visto à Enrique?
Laur. Severo
queda, con muchas passiones,
bebiendose essos balcones.
Marg. Pues dile, que aqui le espero,
y que es fuerza hablarle.
Laur. A mì?
Marg. Què temes?
Laur. Que su ira ciega
vengue en mì, por Dama lega,
lo que no ha podido en tì.
Marg. Anda, necia. *Laur.* Voy. *Vase.*
Marg. Amor,
còmo me podrè entender,
si hallo que este aborrecer
solo es querer con furor?
Aunque à Enrique he desairado,
mi fino amor ofendido,
le pretende aborrecido,
pero no le quiere ajado:
y solo mi tema fundo,
en que de Enrique la fama
le malquiste con su Dama
solo, mas no con el mundo.
Salen Enrique, y Laureta.
Enriq. Què es lo que quieres? que aunque
de mì vive aborrecido
tu semblante, que otro tiempo
llamè dulcissimo hechizo,
oyendo que me llamabas
vengo, porque no ha podido
olvidar en mì de atento,
quanto he olvidado de fino.
Marg. Laureta, apartate un poco.
Laur. Ya tenemos secreticos?
mas que hay mal de corazon,
si hay palabras al oìdo. *Retirase.*
Marg. Enrique, atiendeme un poco,
pues de tu amor no me olvido,
y toda mi razon haga
treguas un rato contigo.
Fernando de Portugal,
y Gastòn de Fox, altivos,
à tì, y à mì nos aguardan
en el frondoso retiro
de essos alamos, que al Parque
doseles tegen floridos:
Este es el sitio, la hora
las tres, y assi te lo aviso,
para que vamos los dos.
Enriq. Què dices?
Marg. Lo que has oido.
Enriq. Què es lo que quieres de mì?
Dì, muger, ha pretendido
la barbara anatomia
de tu curioso capricho
examinar quanto puede
el ànimo mas invicto
de un hombre, apurar el raro
empeño de un desvarìo?
Marg. Pues què hay aqui que te ofenda?
Enriq. Pues còmo cabe en mi brio
vèr que riñas à mi lado,
ni que otro riña contigo?
Marg. No conoces mis alientos?
Enriq. Y conozco tus delitos,
y sè, que mi entendimiento,
ò mi valor, ò mi juicio,
ya no son, por Dios, bastantes
à enmendarlos, ni à sufrirlos.
Marg. Mi riesgo te assusta? *Enriq.* Fiera,
ya que passar has querido
mi antiguo olvidado afecto
à grossero desde tibio,
no tu peligro me assusta,
porque estoy tal, que à peligro
le tomàra, sino fuesse
à mi lado tu peligro.
Marg. Mira que estàs ya muy necio.
Enriq. No estoy sino muy perdido:
Què dixera de mì el mundo,
que tarde, ò temprano, es fixo
que ha de revelar el tiempo
el estraño, el nunca visto
traidor despechado injusto
enredo de tu artificio?
Què dixera de mì el mundo,

en fabiendo, que he falido
con dos Principes tan grandes,
à efgrimir airados filos,
de que llevaffe à mi lado
Dama, que mi Dama ha fido?
y tan mi Dama, que::- *Marg.* Efto,
pues eftàn ya prevenidos,
no tiene remedio. *Enriq.* No
me obligues, que vengativo,
perdiendome en tì el refpeto,
que yo me debo à mì mifmo,
llevado de la apariencia
del exterior adoptivo
traxe de la muerte::- *Marg.* Effo
no es tan facil el cumplirlo,
que yo nada temo; y puefto
que ya te dexo inftruido
de hora, y fitio, à Dios te queda,
que en èl moftrar determino
mi valor, y cumplirè
con decir, que te lo he dicho.
Laureta, à Enrique no pierdas
de vifta, dandome avifo
de à donde quiera que vaya.
Laur. A obfervarle me retiro
de lexos todos los paffos. *Vafe.*
Enriq. Hados crueles impìos,
haveis de agotar en mì
todo el influxo maligno
de tantos Aftros, ardientes
lunares de effe Zafiro?
Entre quantos la fortuna
artificiofa ha tegido
aquel lazo eslabonado
de fuceffos peregrinos,
havrà hombre tan defdichado,
à quien le haya fucedido
lance tan terrible, como
fer fegundo, ò fer padrino
de fu mifma Dama, en trance
de publico defafio?
mayormente quando ella
faldrà, y fi yo no la afsifto,
la dexo al riefgo de entrambos?
Si à falir me determino,
còmo he de confentir, que ella
riñendo eftè al lado mio,
ni que otro riña con ella,
y mas fabiendo que ha fido
todo el duelo por mi caufa?
Què he de hacer, Cielos divinos?
que hidras mis difcurfos hallan
de un abifmo en otro abifmo.

Sale Don Fernando.

Fern. Enrique? *Enriq.* Què fe ofrece?
loco eftoy. *ap.*
Fern. Ya os havrà dicho
el Infante de Aragon,
como os quedò prevenido
cierto lance? *Enriq.* Ya lo sè:
Ya fe cerrò efte camino, *ap.*
aunque quifiera negarlo.
Fern. Pues haviendo aora oido,
que efta tarde la Condefa
fale al campo, he difcurrido,
que fiendo el paffeo del Parque
fu mas frequentado fitio,
y fiendo efte el mifmo, que
para el combate elegimos,
ha de haver muchos eftorvos:
afsi, haviendoos aqui vifto
primero, que al de Aragon,
me pareciò preveniros,
que otra paleftra elijamos
menos publica. *Enriq.* Imagino, *ap.*
que à mi duda ha defcubierto
efte acafo algun alivio.
Bien me parece el reparo,
y podremos encubrirnos
mas bien de los paffageros
en effe bofque vecino
àzia el camino de Gante;
pero llevad advertido::-
Fern. Què?
Enriq. Que yo os elijo à vos.
Fern. Yo la eleccion os eftimo;
la hora ferà la mifma;
avifad à vueftro amigo,
porque no perdamos tiempo,
que yo avifarè al mio. *Vafe.*
Enriq. Corazon mio, alentemos,
que de otro femblante miro
ya el lance, porque fin darle
à Margarita el avifo
de efta novedad, pues ella
ha de acudir à otro fitio;

al

al Principe de Bearne,
con eſte propio motivo,
citarè à otra hora, y en otro
pueſto, con que determino,
teniendoles de eſta ſuerte
à todos tres divididos,
que eſtè libre eſta tirana,
y los dos riñan conmigo.

Sale Fabio con un papel.

Fab. Eſte el Principe os embia.

Enriq. Eſperad: què mal me anìmo,
porque temo que eſte acaſo *ap.*
desbarate mis deſignios.

Lee. *La Condeſa baxa al Parque, y aſsi, como deſafiado, elijo, que nos mudemos al boſque de Gante, pues el reparo eſtà tan à la viſta; advirtiendo, que tengo muchas cauſas para elegiros à vos mas que à Fadrique, à quien dareis eſte aviſo, como principal de Portugal.*
Decidle à Don Gaſton, que
ya le obedezco. *Fab.* Papelicos
de los dos para los dos,
y otras coſas que yo he viſto?
Yo darè el aviſo luego
à quien procure impedirlo. *Vaſe.*

Enriq. Ya me cerrò mi fortuna
aun aquel breve reſquicio
de claridad: quièn creerà,
que el uno huvieſſe elegido
el miſmo ſitio, la meſma
hora, que el otro previno?
Mas quièn no lo creerà, viendo
que contra un pecho afligido,
ſe forman en los acaſos
los diſcurſos deſunidos?
Què he de hacer? que ya los dos
juntos, y à una hora, es preciſo
que eſperen, con que no puedo
en dos pueſtos dividirlos.
Ir à reñir con entrambos,
es ir ya de conocido
à no reñir con ninguno;
demàs, que por mi enemigo
eſcogì yo al Portuguès,
y à mì Gaſton me ha eſcogido;
pero como Margarita
no eſtè alli, de què me aflixo
ſalir a reñir con dos?
En fin, ya es caſo mas viſto,
à quien podrà prevenir
alguna ſalida el brio:
y en fin, eſte es de dos males
tòſigo menos nocivo.
Yo voy al ſitio en que aguardan,
yerre, ò no yerre el capricho,
cumpla yo mi obligacion,
y haga fortuna ſu oficio. *Vaſe.*

Salen Don Fernando, y Don Gaſton.

Fern. Eſto à Enrique le previne.

Gaſt. Yo por un papel lo miſmo
le avisè, haviendome à mì
eſte reparo ocurrido;
pero à Fadrique::- *Fern.* Ya èl
le havrà dado el propio aviſo;
bien que en Fadrique reparo
(que ſiendo cercanos primos
los dos, y en los intereſſes
de la patria tan unidos,
ò ſea porque à los Flamencos
mas inclinados ha viſto
à mì, ò por ſer de Matilde
pariente tan conocido,
por la Caſa de Borgoña,
que ya el pueblo antojadizo
me llama Conde de Flandes)
ha uſado tantos deſvìos
conmigo, que ſi pudiera
perſuadirme à un deſatino,
lo creyera. *Gaſt.* Y què es?

Fern. Que no es
Fadrique. *Gaſt.* Eſtraño delirio!

Fern. En eſto de los retratos
no hay que creer, porque he viſto
à induſtria de los pinceles,
ſin quitar lo parecido,
quitar lo feo à un retrato;
y ſi ſeñas averiguo
de algunos ſuyos en Flandes,
y en Portugal eſparcidos,
ſolo le dan aquel aire
de lo joven, y lo lindo;
mas haſta el correo de Eſpaña
diſsimular determino.

Sale Enrique.

Enriq. Si he tardado, perdonadme.

Al paño Laureta.

Laur. Supuesto que à Enrique sigo,
y aqui le dexo, à mi ama
voy à avisar en dos brincos. *Vase.*
Gast. Hombres como vos no tardan,
aunque al siempre heroico invicto
valor de vuestro ardimiento
tarde le haya parecido.
Fern. Como el Infante no viene?
Enriq. Como solo està à mi arbitrio
venir donde soy llamado,
con mi persona he cumplido.
Gast. Aunque tanto en ella tiene,
aguardar serà preciso
al Infante. *Enriq* Para què?
Yo combidado no he sido
à aguardar, sino à reñir;
y pues estan deslucidos
frente à frente, y en el campo
ociosos dos enemigos,
tome despues lo que hallàre
el que no haviere venido.
Fern. Esso sabre yo estorvar,
que Fadrique es hombre digno
de hacer mucha cuenta de el,
para qualquiera partido
que elijamos; demas de esso,
estamos dos. *Enriq* Ya lo miro,
pero supuesto que yo
à traerle no me obligo,
y del campo no me puedo
bolver sin haver reñido,
lidie el uno, y toque al otro
ser Juez. *Fern.* Yo no lo resisto,
y mas tocandome à mì,
pues vos me haveis elegido,
reñir con vos, que no puede
lidiar Fadrique conmigo.
Enriq. Es verdad; y assi à las manos::-
Gast. Deteneos, que yo lo impido
con mas causa, si os acuerdo,
que en el papel que os he escrito
os elegì. *Enriq.* Yo no puedo
desmentir esse testigo.
Gast. Yo os he provocado à vos.
Fern. Vos à mì, y debeis cumplirlo,
pues para elegirme à mì,
supuneis algun motivo.
Enriq. Bien decis, Fernando, mas
à vuestra razon me inclino.
Gast. La mia::- *Fern.* La mia::-

Empuñan, y sale Margarita.

Marg. Tened.
Enriq. A què mal tiempo ha venido!
ya no hallo salida al lance, *ap.*
corra à cuenta del destino.
Marg. Aunque quexarme pudiera
de quien con doble artificio
burla mi valor, mudando,
sin que yo lo sepa, el sitio,
dexaè para despues
de este desaire el castigo.
Fern. Yo à Enrique previne, que
os avisasse. *Gast.* Y lo mismo
yo en un papel le prevengo.
Marg. Ya sè que es traidor amigo,
mas primero es nuestro lance.
Enriq. Apenas, Cielos, respiro,
porque me està el corazon
rompiendo el pecho à latidos!
Marg. Vamos, pues.
Enriq. Teneos, señor:
ò quàn sin aliento finjo! *ap.*
Marg. Què quereis?
Enriq. No nos cansemos,
(yo no sè lo que me digo) *ap.*
que vos no haveis de reñir.
Marg. Parece que estais sin juicio;
à mì essa proposicion?
Gast. Esse parece designio
de estorvar el lance à todos,
pues nos lo arguye el indicio
de reñir primero solo,
y aora querer impedirnos.
Enriq. Què esto passe por mì! *ap.*
Marg. Vamos.
Enriq. Que os reporteis os suplico,
que vos no haveis de reñir,
ni à mi lado, ni conmigo;
y mira, que::- *Marg.* Quita.
Gast. Aparta.
Enriq. Pues el que fuere atrevido
à ofender à su persona,
passarà por estos filos.
Fern. Yo riño con mi contrario.

Embistense los quatro.

Gast. Y yo, hasta encontrar el mio,
con quien se pone delante.

D *Marg.*

Marg. Yo al lado de Enrique riño.
Enriq. Ea, fortuna, pues no puedo
estorvar su precipicio, *ap.*
muera yo antes que la ofenda.
Dent. Adolf. Azia alli se escucha el ruido.
Fern. Gente llega.
Enriq. Solo en esto *ap.*
anduvo el hado propicio.
Salen Adolfo, Fabio, Roberto, Laureta, y Soldados.
Adolf. Cavalleros, deteneos.
Rob. Dexenlos, que por mi alivio
al Principe de la daga
le dèn siquiera otro chirlo.
Fab. Què bien hice en avisar!
Laur. Mi ama anda en estos passitos?
quizà le harà escarmentar
el aceyte de Aparicio.
Adolf. De orden de Madama vengo
por vos, Enrique.
Marg. Què he oido?
sin nosotros no và Enrique.
Fern. Siendo todos comprendidos,
por què èl solo? *Adolf.* Porque
à Madama ha parecido,
que en èl, como su Escudero,
pueden tener mas dominio
sus ordenes. *Enriq.* Detenèos,
que son tan executivos
los preceptos de Madama,
que si en ellos no hay arbitrio
para obedecerlos, què
serà para resistirlos?
Gast. Pues si vais preso, quièn duda,
si es de todos el delito,
que todos con vos iremos?
Adolf. Solo el orden que he traìdo
es para Enrique, vosotros
lo que mas fuereis servidos
podeis hacer. *Enriq.* Vamos.
Gast. Vamos.
Marg. Cruel fortuna::-
Enriq. Hado impìo::-
Marg. Quàndo de tantos pesares::-
Enriq. Quàndo de tantos martirios::-
Marg. Saldrè en este devanèo::-
Enriq. Saldrè en este laberinto::-
Los dos. Donde cada aliento aguarda
el ultimo parasismo!

JORNADA TERCERA.

Salen por una puerta Adolfo, Margarita, D. Gaston, D. Fernando, Enrique, Laureta, y Roberto, y por otra Matilde, y Damas.

Adolf. Ya Enrique està aqui.
Enriq. A tus plantas
rendido estoy, aunque siente
mi lealtad, que lo atractivo
à casi violento suene,
quitando en lo precisado
el merito à lo obediente.
Marg. Y todos con èl venimos,
pues de culpa que merece
vuestras dulces iras, todos
intentan ser delinquentes.
Enriq. Y pues un decreto vuestro
à todos nos comprehende::-
Gast. Y pues un mismo delito
nuestra osadìa comete::-
Todos. Si à todos alcanza el orden,
todos, señora, obedecen.
Mat. Alzad, Enrique, del suelo,
y no por tan imprudente
me juzgueis, que imaginasse,
què en vos executar pudiesse
mas dominio, que el dominio
comun de mis altiveces:
que aunque la fortuna escasa
vuestros Estados os niegue,
à lo mucho que nacisteis,
tratamiento igual se debe,
que el de quantos Soberanos,
desde su primer Oriente,
à merecer lo que nacen,
nacieron lo que merecen.
Hecha à todos esta salva,
para que ninguno piense,
que en lo irritado le quito
circunstancia à lo decente:
que cosa es, que haviendo dicho
yo, que vuestro duelo cesse,
vuestro duelo se prosiga,
y mas por prenda que fuesse
desperdicio de mis Damas:
agradeced, que no quiere

acor

acordarse mi rigor,
de que yo os mandè prudente,
que cessasse el duelo ; mas
basta para que me vengue,
por mas que el castigo olvide,
que del delito me acuerde.
Enriq. Hijo , señora , he nacido,
aunque segundo naciere,
de Gotfredo de Lorena,
legitimo descendiente
de Godotfre de Bullon
vuestro tio , en cuyas sienes
el Laurèl de Palestina
aun mas que ciñe florece.
En fè de vuestro Escudero,
desde mis tiernas niñeces,
servì al Cesar vuestro tio
en tantas guerras crueles
contra los Lombardos libres,
y los Ungaros rebeldes.
Que à un Escudero mandais
prender, què violencia tiene,
para que en lo cortesano
lo soberano se honeste!
Que no cometì delito
es claro , pues no hay quien niegue,
que retado un Noble , nunca
escusar el duelo puede;
y mas Noble como yo,
à quien vieron tantas veces
las Aguilas Imperiales
de sus Tropas à la frente,
de tantas rebeldes vidas
dexar cansada à la muerte.
Todo esto , señora, he dicho,
porque si tal vez huviere
mostrado alguna templanza,
havia sin duda accidente,
que à ello obligue , y solo el tiempo
ha de ser quien lo revele;
que aunque èste lo sabe todo,
hasta sus plazos no suele
estàr de humor de decirlo,
y es , porque à los hombres quiere,
que cada noticia suya
un poco de tiempo cueste.
Mat. Ya , Porcia , està Enrique airoso.
Principes , si algo pudiere
con vos mi ruego , ha de ser,
que qualquiera duelo quede,
ò suspenso , ò concluido;
porque impropio me parece,
que Principes que han venido
à tener mi Corte alegre,
tengan mi Corte confusa
de sus facciones pendiente.
Fern. Todos venimos , señora,
à hacer con todos solemne
aquel termino dichoso,
que governaros concede
vuestro Estado. *Gast.* Haciendo solo,
que nuestro afecto festeje
vuestra edad , que el tiempo ufano
la dilate , y no la cuente.
Marg. Pero hay , señora , unos casos,
que tan sin pensar suceden,
que desde la descripcion
Judiciaria , apenas puede,
ò haverlas èl prevenido,
ò evitarlas èl prudente.
Rob. Con todos mi amo se tira; *ap.*
pero vive Dios , que teme
al rapazon de la daga:
aora conozco que tiene
en aquel que las recoge,
su Alguacil cada valiente.
Mat. Guardeos Dios , que me retiro,
porque el Parlamento viene
à una consulta. *Todos.* Los Cielos
vuestras auroras prospere.
Vase con las Damas.
Gast. Ved , Enrique , en què os servimos,
puesto que es fuerza que queden
nuestros afectos tan unos.
Fern. Ved , Fadrique , que aunque fuesseis
tan ingrato à mi cariño,
serè vuestro (ò quièn pudiesse
con el correo salir
de esta duda !) *Vanse los dos.*
Marg. Quando dexe
à Enrique , os buscarè , Infante.
Enriq. El Cielo con bien os lleve.
Marg. Dexadnos solos nosotros.
Laur. Pues nuestro duelo pendiente
quedò , venga à concluirse.
Rob. Hombre , ò demonio , ò quien eres,
dexame , que en la cabeza
tengo un costuron de à geme,

 por-

porque un Cirujano à puntos
la cabeza me remiende;
y doy palabra, de que
deſpierto, y dormido ſueñe
al Principe de la daga,
machacador de mis liendres. *Vanſe.*

Marg. Amor, paſſemos à intentar un medio,
antes de uſar el ultimo remedio, *ap.*
à donde ſea, ſi el dolor me apura,
eſcandalo del mundo mi locura.

Enriq. Eſtaràs, Margarita, ya canſada
de perſeguir cruel, y deſpechada
mi opinion, y valor: de què es tu intento?
penſaràs mas locuras?

Marg. Oye antento:
Penſarè, mi ſeñor, mi bien, mi eſpoſo,
(perdoname ſi oyereis deſdeñoſo
el cariñoſo nombre que te he dado,
que como el labio eſtà tan enſeñado
à decirlo, ſin vèr que aſsi te agravio,
reboſa el corazon el nombre al labio)
penſarè en ſuplicarte, que repares
quien ſoy, quien eres, q̃ mi honor ampares,
pues ſabe Amor que en nada ſoy culpada;
pero mal dixe en nada,
en mucho ſoy culpada, ſi ſe advierte,
que mi mayor delito fue quererte.
Por tì perdì la Patria, y por tì he dado
un eſcandalo tal: por tì he dexado
al vulgo mi opinion, fiero enemigo,
y es la mayor crueldad que hice conmigo:
à dònde bolverè yo deſpreciada?
què harè deſeſperada,
miſera, y afligida,
ſi no he de ir donde ſoy tan conocida
como en mi Patria bella,
ni què harè peregrina fuera de ella?
y lo que ſiento con dolor eſtraño
es, que ſe llegue à conocer mi engaño,
pues de Matilde amante,
à Flandes de Aragon vendrà el Infante,
que por tener de Eſpaña aqueſte aviſo,
mi aſtucia entonces quiſo
valerſe de ſu nombre, haviendo ſido
el Infante de mì bien conocido,
quando mi padre en Aragon embiado
de Godotfrè, à ſu Rey dexò aliſtado
para la Liga de la Guerra Santa,
que llorò Egipto, y que la Igleſia canta.
Mi vida, y mi opinion tengo perdida,
duelate mi opinion, y no mi vida,
antes, Enrique ingrato,
que tu vil proceder, tu falſo trato,
me obliguen à emprender otra locura,
en quien librada tengo mi ventura,
y ſerà la mayor que hayas oìdo,
pues mi honor ofendido,
ſi llega à deſpecharſe,
ſolo en tu miſmo honor ha de vengarſe.

Enriq. Què violenta que eſtaba la blandura
en tì! què foraſtera la cordura!
pues lagrimas que exhala tu belleza,
equivocan la ira, la terneza.
La palabra te dì de ſer tu eſpoſo,
pero tu falſo trato, y alevoſo
de eſte vinculo pudo exonerarme,
pues zeloſo no tengo de caſarme,
y acreditar tu amor poco aprovecha,
quando no deſvaneces mi ſoſpecha:
ſoſpecha dixe! inadvertencia rara,
mejor dixera mi evidencia clara.
En dexar tù tu caſa, es acertado,
que ni còmplice fuì, ni ſoy culpado:
y en quanto de eſte trage à la indecencia
aun mas acreedora es mi paciencia,
quando tantos ultrajes te ha ſufrido;
ſiendo aſsi, en què he faltado à lo debido,
quando lo que jurè (que no debia)
tengo obſervado tan à coſta mia?
Ni puedo reprimirte,
ni mi cordura ſupo corregirte,
ni yo debo matarte,
con que en nada à tu ruina he ſido parte,
y en nada de ſervirte me deſvìo,
para que ſalgas de eſte deſvarìo,
como no ſea en pretender mi mano;
que por el alto Cielo ſoberano,
que me ofendo, me irrito,
me apaſsiono, me enojo, y precipito,
de que tu aſtucia intente,
que otro favorecido::-

Marg. Enrique, tente.
Ea, valor arrogante, *ap.*
ya que no hay otro remedio,
del ultimo nos valgamos,
pues ya penſado le tengo.
Viven los Cielos Divinos,
villano, mal Cavallero,

que

que has de ſaber que hay valor
en los femeniles pechos
para caſtigar traidores:
empiece el ultimo esfuerzo,
à donde lo oiga Madama:
muere, tirano. *Enriq.* Què es eſto?
què haces, aleve? *Marg.* Matarte:
ſaca, traidor, el acero,
y no viſtas al temor
la tibieza del reſpeto;
porque ſi no, vive Dios,
que te dè muerte indefenſo.

Enriq. Mira::-

Marg. Traidor, nada miro.

Enriq. Pues ya con el eſcarmiento,
de que otra vez mi templanza
ſe viò indiciada de miedo,
le ſacarè por defenſa,
bien que à mi valor proteſto,
que ſolo intento templarte.

Marg. Y yo arrancarte del pecho
la falſedad con el alma.

Enriq. No te acerques.

Dentro Matilde. Ved què es eſſo.

Dent. Adolfo. Ruido de armas en Palacio,
acudid, acudid preſto.

Sale Gaſton.

Gaſt. Què es eſto? teneos, Enrique.

Salen todos.

Todos, y Fern. Què es eſto? Infante, teneos.

Mat. Què es eſto, Principes? còmo
repetido aqui el empeño,
mas allà de mi cordura
llegò vueſtro atrevimiento?

Marg. Sereniſsima Matilde,
à quien los hados hicieron
de Flandes, y de Bravante
Condeſa, y Duqueſa à un tiempo,
hija del Gran Balduìno,
Emperador ſiempre excelſo
de la gran Conſtantinopla,
y ſobrina del Supremo
Enrique Rey de Romanos;
porque en el lìnage vueſtro,
el que es termino del mundo
aun lo ſea de ſu Imperio:
Iluſtre Gaſton de Fox,
glorioſiſsimo heredero
de Bearne, aquel antiguo
Padron de los Pirineos:
Fernando de Portugal,
hijo de Sancho el Primero,
y de Origen de Borgoña
digniſsimo heroico nieto:
todos eſcuchad, que à todos
os he meneſter atentos.
Don Fadrique de Aragon
(los demàs titulos dexo,
pues donde es meneſter mas
que la grandeza el esfuerzo,
fuerza es que de los Señores
ſe aparte lo Cavallero)
hecha à todos eſta ſalva,
delante de todos reto
de villano, y de traidor
à Enrique.

Enriq. Llegò el deſpecho *ap.*
al ultimo grado. *Marg.* Y pues
vueſtra grandeza os ha pueſto
ſoberana en los Eſtados,
ſin dar reconocimiento
à Poteſtades humanas
de dependencia, ù de feudo;
y es ley de los Soberanos,
que concedan campo abierto,
y ſeguro al agraviado,
que llega à valerſe de ellos:
la cauſa que doy, ſeñora,
para nueſtra lid, ſupueſto,
que como àrbitro del campo
fuerza es ſaberla primero,
es haverme quebrantado,
contra quien es procediendo,
una palabra; y pues es,
ſi à los eſtilos bolvemos
del duelo, uno de los caſos
mas riguroſos del duelo,
campo os pido contra Enrique;
y pues los grandes ſuceſſos
de las Cortes ſe celebran
por regocijar el Pueblo
con las fieſtas Militares
de Juſtas, y de Torneos;
porque no haya accion en mì,
que no paſſe en vueſtro obſequio,
regocijar vueſtra Corte
con ſu tragedia pretendo;
à cuyo fin eſte dia

ante vueſtros ojos pueſto,
viſtiendo el pecho por gala
duras laminas de acero,
rigiendo el bridon furioſo
la ſeveridad del tiempo,
y à la violencia del pulſo
blandiendo el herrado freno,
ſu infamia à un tiempo, y mi honor
publicamente defiendo. *Vaſe.*

Enriq. Oid, eſperad. *Fern.* Decid,
que ſi nueſtro parenteſco
me obliga à que de Padrino
vaya al Infante ſirviendo,
bien podrè en ſu nombre oiros,
y en ſu nombre reſponderos.

Enriq. No tengo ya que deciros,
que à èl pudiera; à vos no puedo,
à nada que preguntàreis,
reſponder ſino en el pueſto.

Fern. Pues haſta eſſe dia, à Dios,
que voy à ofrecerme luego
à Fadrique: què palabra *ap.*
ſerà eſta de tanto empeño! *Vaſe.*

Gaſt. Pues os dexan ſolo, Enrique,
ſin que lo mandeis, os debo
aſsiſtir como Padrino.
Eſta palabra no entiendo. *Vaſe.*

Enriq. Si algo, ſeñora, con vos
pudiera mi rendimiento,
y los ſervicios, que à vueſtras
Ceſareas Caſas he hecho,
ha de ſer (Cielos, què mal *ap.*
contra el corazon me esfuerzo,
coſtando à mi turbacion
mil ſollozos cada aliento!)
ha de ſer (yo eſtoy ſin mì!)
que no concedais (yo muero!)
el campo al Infante. *Mat.* Enrique,
pues còmo me pedìs eſſo,
quando tan de la venganza
juzgaba vueſtro ardimiento,
que los terminos legales
os rehuſaſſe el deſeo?

Enriq. Como hay en eſſo, ſeñora,
tanto que decir, que creo,
por mas que es paſmo el callarlo,
que ſerà horror al ſaberlo.

Mat. Siempre en enigmas confuſo
me hablais; deſcifraos.

Enriq. No puedo.

Rob. No puede dar paſſo eſte hombre
ſin margenes, y comento.

Mat. Ni yo oiros, pues el campo
le toca à mi Parlamento,
examinada la cauſa,
ò negarlo, ò concederlo:
ſolo advertireis, Enrique,
que en lances de honor como eſtos,
ſi bien como Dama yo
eſſa facultad no entiendo,
para en pùblico no valen
los enigmas del ſecreto.
Vaſe con las Damas.

Enriq. Para en pùblico no valen
los enigmas del ſecreto!
Mil veces en mis fortunas
me he preguntado à mì meſmo,
ſi havrà havido otro algun hombre
reducido à tan eſtrechos
lances con ſu miſma Dama:
pero aora infeliz veo,
con quanta mayor razon
preguntar à todos puedo,
ſi havrà ſucedido à algun
amante lance tan fiero,
como verſe preciſado,
ò ſaliendo, ò no ſaliendo,
à perder ſiempre el honor
con todo el mundo, ſi advierto,
que no ſaliendo, con todos
havrè de quedar mal pueſto,
y tambien ſaliendo bien;
pues ha de deſcubrir el tiempo,
que eſta tirana enemiga
es muger (aparte dexo
ſer mi Dama) alegue ſolo
el invencible reſpeto,
que deben tener los Nobles
à lo general del ſexo,
en que eſta traidora falſa
me reduce à tal extremo,
que ya ſu duelo rehuſe,
ò ya reſponda à ſu duelo,
ni remedio hay à ſu agravio,
ni hay à mi opinion remedio.
Darè esfuerzos à mi pena,
darè à mi anguſtia conſuelo,
con hallar en los mortales

el

el alivio del exemplo.
Salir al duelo, es infamia;
no ſalir, ſerà deſprecio;
auſentarſe, es cobardìa;
y ſi à dar la muerte apelo
à eſta fiera, que no fuera
muy eſtraño en ſus exceſſos,
una vez deſafiado,
me expongo à que diga el Pueblo,
que por evitar el lance
le dì la muerte en ſecreto.
No hay para mì una ſalida?
què te he hecho, què te he hecho,
fortuna, que en mis congojas
aun no me dàs aquel fiero,
aquel doloroſo alivio
de eſcoger del mal el menos?
Sale Lotario. Aun no bien convalecido
de aquel infeliz reencuentro,
en que zeloſo, y herido
dos veces quedè por muerto:
Informado de que Enrique,
à Margarita trayendo,
la buelta de Flandes marcha,
la buelta de Flandes vengo:
de ella en Bruſelas no hallo
noticia, de èl me dixeron,
que eſtaba en Palacio; y aunque
no es à propoſito el pueſto
para llamarle, no importa.
Sabreis decir, Cavallero,
ſi por aqui::- mas què miro!
Enriq. Proſeguid, que::- mas què veo!
Lotar. Lo que tan anſioſo buſco, *ap.*
me dàs, fortuna, tan preſto!
Enriq. A un empeño me ſocorres, *ap.*
fortuna, con otro empeño!
Lotar. Yo, Enrique, os vengo buſcando,
para dexar ſatisfecho
de aquella paſſada herida
el acaſo, no el esfuerzo,
que en lance de armas la vida
no cueſta merecimiento,
ſi eſtà à cuenta del valor
el arrojo, no el ſuceſſo:
Pero antes que remitamos
las razones al acero,
no por vos, ſi por la Dama,
que pues la traeis, es cierto
que ſerà para caſaros,
pretendo ſatisfaceros,
pues en hombres como yo
las Damas ſon lo primero:
que pues hemos de reñir,
quando yo no eſcuſo el rieſgo,
dexar bien pueſta à una Dama,
es dexarme à mì bien pueſto.
Mi enemiga Margarita,
ſiempre fue tanto, que viendo,
que en ſu obſtinacion paſſaba
lo decoroſo à protervo,
de Laureta ſu criada
me valì, con que poniendo
una eſcala à los Jardines,
me hallè à pocos lances dentro.
Ella turbada, quizà
de eſperaros, tan al meſmo
punto en una galerìa
me introduxo, con intento
de que no me vieſſeis, caſo
que no aguardaron mis zelos;
y mas quando unos criſtales
eran ſolo impedimento,
que mis ſoſpechas, graduando
mi agravio, fueron creciendo:
La criada es buen teſtigo,
y toda Nauſi, à quien fueron
publicos, y aun murmurados
mis anſias, y ſus deſprecios.
Eſto es quanto à ella; y quanto
à mì, aora::- *Enriq.* Deteneos,
pues haviendo dicho antes,
que ſolo venìs reſuelto
à vengaros, el ſeguiros
me toca. *Lotar.* Venid. *Tocan à vando.*
Enriq. Què es eſto?
Lotar. Vando parece, y las puertas
de Palacio ocupa el Pueblo
à vèr un Cartèl, que en ellas
han fixado. *Enriq.* Pues miremos
(anſias, à eſpacio!) el Cartèl.
Ponenſe como leyendo, y ſale Margarita al paño.
Marg. A Enrique vengo ſiguiendo,
por vèr ſi el deſpeño mio
le ha obligado a algun convenio.
Enriq. Cielos, ya llegò eſte golpe. *ap.*
Lotar. Y ya lidiar no podemos.

Enriq.

Enriq. Còmo? *Marg.* No es este Lotario?
Lotar. Como esse Cartèl leyendo,
no puedo con tal contrario
olvidarme de que debo,
con las dos obligaciones
de vuestro paisano, y deudo,
à todo trance assistiros;
y assi, mi enojo suspendo,
hasta que por vuestro honor
bolvais. *Enriq.* Y yo os lo agradezco:
Ya que es estilo sabido,
que no puede un Cavallero,
teniendo un duelo aceptado,
aceptar otro::- *Marg.* Pues veo
testigo de mi honor vivo,
al que imaginaba muerto,
en èl vengarè mi saña,
à Enrique satisfaciendo.
Sale Margarita. Enrique?
Enriq. Ha fiera! otro lance: *ap.*
(mas dissimular intento)
què me manda vuestra Alteza?
Lotar. Cielos, es verdad, ò sueño!
Alteza dixo? *Marg.* Sabed::-
Sale Fernando.
Fern. Buscandoos, Infante, vengo.
Sale Gaston. A buscaros venia, Enrique.
Lotar. Infante dixo! què es esto? *ap.*
Fern. Porque ha concedido el campo
à los dos el Parlamento.
Gast. Y assi, à elegir dia, y armas
es fuerza que nos juntemos.
Enriq. Quanto al dia de mañana,
que haya plaza, tomo luego:
quanto à las armas, de gala
havemos de entrar à fuero
de Cavalleros notorios,
donde puedan conocernos
por rostros, y por divisas,
que yo prevenidas llevo
à los dos armas iguales
en temple, medida, y peso.
Marg. No es esto à lo que venia;
mas yo os lo dirè à su tiempo.
Enriq. A no irme el Principe honrando,
que à vos os cansàra es cierto,
Lotario. *Fern.* Vamos, Infante.
Marg. Ya, fortuna, por lo menos,
con la muerte de Lotario
le satisfago, ò le vengo.
Vase con Fernando.
Enriq. Ya por lo menos, fortuna,
me ha dado el discurso un medio
para salir de este lance,
con que celebrada espero
verà el mundo la agudeza
que pudo enseñar el riesgo.
O necessidad, y quanto
te debe el humano ingenio!
Vase con Gaston.
Lotar. Principe, Infante, y Alteza,
muchos Principes son estos,
y mas quando en aquel rostro
todas las señas advierto
de Margarita; pues si ella
vino con Enrique huyendo,
còmo sin èl, contra èl,
su propio trage depuesto
està? còmo le ha retado?
y còmo èl acepta el duelo?
còmo es Infante discurro?
Aqui sin duda hay misterio,
ò no es ella, que mil veces
en nuestro siglo se vieron,
quizà para grandes casos
parecidos dos sugetos:
mas no, hasta el habla es la misma;
pero Enrique tan grossero
havia de lidiar con ella?
Si alguno viere el sucesso,
que èsta fuera Margarita
dixera, que estaba suelto
todo, declarando yo
que es muger, con que el empeño
cessaba; pues no por mì
ha de saberse el secreto.
Lo primero, porque yo
à decirlo no me atrevo,
por si no es ella; que fuera,
creyendome de ligero,
quedar con todos corrido
en lance tan manifiesto.
Lo segundo, por ser ella;
porque quièn serà tan necio,
que en lance tan impensado,
tan esquivoso, y tan nuevo,

no

no quiera vèr la salida
que Enrique dà? Y asi pienso,
porque busque la fortuna
otra llave a tal secreto,
la luz que dà en mi noticia,
apagarla en mi silencio.

Al irse sale Laureta.

Laur. Lotario, si una infelice::-

Al paño Enrique.

Enriq. Siguiendo à Laureta buelvo,
por vèr si habla con Lotario,
pues de su inquietud recelo
que le busca. *Lot.* Pues, Laureta,
tù en este trage? què es esto?

Laur. Esso no es de aqui; pues solo
lo es de mi ama, sabiendo
que aqui quedas, assustada,
y aun mas viva te prevengo,
que pues sabes que por tì
me arrojè à tal desacierto,
como arrojarte la escala,
para introducirte dentro
del jardin, sin ser mi ama
no solo complice en ello,
pero aun sin tener malicia
de mi lealtad, y mi afecto;
en premio de este servicio,
que no lo digas te ruego,
pues si ella, ò Enrique llegan
à penetrar el enredo,
aun con la vida no pago.
Ya conoces su despecho,
Cavallero eres, Lotario,
obra como Cavallero. *Vase.*

Lot. Aguarda, detente, espera;
pero yo en tu seguimiento,
vestirè mis esperanzas
à las alas del deseo.

Enriq. Amor, ya con este acaso
voy en todo satisfecho
del honor de Margarita,
por si no hay otro remedio. *Vase.*

Salen D. Fadrique de Aragon de camino à la Española, con Avito de Santiago, y Ricardo.

Ric. No vienes, señor, cansado?

Fad. Pues del golpe embravecido,
fuì en España sumergido,
y en Inglaterra arrojado;
luego su Canal passè,
y al tocar la opuesta vanda,
por las Provincias de Olanda
el Bravante atravessè.
Como hizo el mar dilatado
mi viage, deseoso
de vèr Paìs tan hermoso,
de toda Europa embidiado,
oculto quise llegar
à Brusselas, por poder
todas sus grandezas ver,
sus maravillas notar;
en tanto, que à obstentacion
llega por el mar mi gente,
con el sequito decente
à un Infante de Aragon;
y mas quando es caso llano,
que aqui la venida mia
esperan de cada dia,
por cartas del Rey mi hermano.
Y al vèr tanta obstentacion,
entre bèlicos despojos,
puedo decir, que en los ojos
vive aqui la admiracion.

Ric. Pues si novedades viendo
hemos de ir, vèr determina
un cartel, que en essa esquina
estàn mil hombres leyendo.

Fad. Què contendrà? *Ric.* Dice asi:
Don Fadrique de Aragon::-

Fad. Còmo? *Ric.* Estraña admiracion!
por Dios, que te nombra à tì:
si como te has detenido,
por la borrasca cruel,
en Flandes, este cartèl
te pregona por perdido.

Lee Fad. *Don Fadrique de Aragon, Infante de Aragon, Señor de Cardona, Maestre de Santiago, ante la Serenissima Princesa Madama Juana Matilde, Condesa Palatina de Borgoña, y Flandes, Duquesa de Brabante, &c. Con la autoridad del Supremo Magistrado de esta Corte, en la Plaza de su Palacio, mantendrà à Enrique de Lorena, Conde de Cleremond, en el dia que èl señalàre de este mes de Junio del año del Señor 1216. con las armas que èl eligiere, que es perjuro, y mal Cava-*

llero, por haverle faltado contra su fè à una palabra. Y porque à noticia::-
No leo mas, que una traicion
me està en golpes repetidos
dentro del pecho à latidos
avisando el corazon.
Quièn serà, Cielos, el hombre,
que en el empeño que arguyo,
para valor que es tan suyo,
se ha valido de mi nombre?
Alguna invencion estraña
mi valor apurar piensa,
pues sin ser mia la ofensa,
lo ha parecido la hazaña.
Què es esto, Ricardo? *Ric.* Yo
què puedo de esso saber?
pero alguno huvo de haver,
que tu nombre se pegò.

Fad. Yo sabrè el dia aplazado
para el duelo; y pues lleguè,
en pùblico dexarè
el engaño averiguado,
ya que el uno por mi honor,
si el otro por su castigo,
han de hacer campo conmigo
el retado, y retador:
y porque à Flandes assombre
mi valor enfurecido,
si mi nombre està ofendido,
yo bolverè por mi nombre.

Ric. Haganme à mì mil regalos,
aqui para entre los dos,
y à mi nombre, vive Dios,
mas que le harten de palos. *Vanse.*

Al sòn de caxas, y clarines, se descubre una gran tienda de Campaña, en que estarà sentada Matilde en un trono, y en gradas sus Damas, à la puerta havrà una silla en que estarà sentado Adolfo con baston, y delante un bufete con sobremesa, y recado de escribir; à los lados dos tiendas menores, en la una estaràn Margarita, y D. Fernando, y en la otra D. Gaston, y Enrique, y salen Laureta, y Roberto.

Adolf. Ya que soy Juez de este campo,
en que solo vuestra Alteza
puede presidir, pues siendo
causa de Principes esta,
à potestad Soberana
su decision se reserva;
y ya que à mi cuenta està
quanto en esta lid suceda,
pues el Parlamento en mì
su autoridad subdelega:
licencia, señora, aguardan
las Partes, que se presentan
por mì ante vos, dad lugar,
que en vuestro juicio parezcan.

Mat. Aunque por mì reusàra
ser testigo à su contienda,
no pudiendo al arbitrage
escusarse mi presencia,
cumplid con las ceremonias
de vuestro Oficio. *Adolf.* Pues vengan
las Partes, y sus Padrinos,
en tal forma, que dar pueda
yo fè, de que son los mismos,
con las caras descubiertas,
desarmadas las personas,
y desnudas las cabezas. *Caxas.*

Fern. A vos es esta llamada.

Marg. Pues responda mi obediencia.
Ea, valor, hasta aqui *ap.*
durò la vana sospecha,
de que perseguido Enrique,
se rindiesse à mis finezas:
ya que aceptada la lid,
ninguna esperanza queda,
pues lo que empezò el capricho
proseguirà la fiereza;
y pues la opinion perdida,
es bien que la vida pierda,
quedo aora à la venganza,
lo que falta à la tragedia. *Tocan.*

Gast. Ya nos llaman.

Enriq Si el capricho, *ap.*
que me ha ofrecido la idèa,
en fè del qual con mi Dama
el duelo mi honor acepta,
no se logra, ay de mi fama,
al publico trance expuesta!

Rob. Memento mi cuchillada,
pues à tì te diò la media
el Principe de la daga,
descosedor de cabezas.

Fern. Don Fadrique de Aragon,
à vuestras plantas excelsas::-

Gast. A vueſtras heroicas plantas,
por mì Enrique de Lorena::-
Los dos. Para preſentarſe piden,
ſeñora, vueſtra licencia.
Adolf. Por mì ſu Alteza os la otorga,
y para que el mundo ſepa,
Fadrique, vueſtra demanda,
es forzoſo proponerla. *Sale Lotario.*
Lotar. El concurſo de la Plaza
para tan grande contienda
llegarà à apurar mi duda.
Adolf. Haced, pues, relacion de ella.
Marg. Don Fadrique de Aragon::-
Sale Don Fadrique.
Fadr. Eſperad por vida vueſtra,
que haviendo oido mi nombre,
una pretenſion como eſta
ſolo el proponerla toca
à quien toca defenderla.
Marg. Cielos, eſte es el Infante! *ap.*
penas ſe añaden à penas.
Fad. Auguſtiſsima Matilde,
apenas la primer huella
de mi peregrina planta
comuniquè à tus arenas,
quando en carteles diſtintos
oì, que à mi nombre intenta
no sè quièn añadir juntas
una hazaña, y una ofenſa.
Don Fadrique de Aragon
ſoy yo ſolo, ſi las ſeñas,
ò en retratos eſparcidos,
ò en noticias manifieſtas,
quando del Rey no me valga
una carta de creencia,
de eſta verdad no os informan,
puede informarlo ella meſma,
que ſiendo mia, en el mundo
no puede haver quien ſe atreva,
no digo yo à diſuadirla,
mas tampoco à no creerla.
A mi nombre le haveis dado
campo, mi nombre le acepta,
lo primero, contra Enrique,
pues es fuerza que mantenga
cuerpo à cuerpo mi perſona,
lo que mi nombre le reta;
pues cartèl que por el mundo,
en ombros del viento lleva,
ſi la fama en tantas trompas,
la noticia en tantas lenguas:
que me ofendiò havrà eſparcido,
y à mi honor mal eſtuviera,
que quien la ofenſa ha ſabido,
el deſagravio no ſepa.
Y en el ſegundo lugar
mi honor defender intenta
al que ha uſurpado mi nombre,
que no es digno de nobleza,
mal Cavallero, y villano,
pues no es poſsible que tenga
alguna nobleza ſuya,
quien ha meneſter la agena.
Fern. Cielos, eſte es otro lance, *ap.*
que ya ha dias que recela
mi confuſion! anſias mias,
quàndo acabaràn mis penas?
Lotar. La eſtrañeza de eſte lance *ap.*
tan fuera de mì me dexa,
que entre ella, entre mì, y Enrique,
no sè à lo que me reſuelva.
Fern. Cielos, aqui hay dos Fadriques,
y quando à ſervirle en eſta *ap.*
ocaſion, mi obligacion,
y parenteſco me lleva,
dudoſo en ella, no sè
à qual ſirva, ò à qual ofenda.
Gast. Notable empeño. *ap.*
Adolf. Eſto importa *ap.*
averiguar con cautela.
Rob. Què ſiempre me pareciò, *ap.*
que el tal Infantico era
embuſtero! *Mat.* A mì no en vano *ap.*
me cauſaba la ſobervia
de eſte preſumido joven::-
Adolf. Si os ha admirado ſuſpenſa
mi neutralidad, ha ſido
por una duda tan nueva,
que en los eſtilos del duelo
haſta aora no ſe acuerda
de leerla mi memoria,
de mirarla mi experiencia.
Quièn, pues, es Fadrique?
Los dos. Yo.
Adolf. Aun es mi duda la meſma.
Fad. Quièn ſerà eſte joven, Cielos! *ap.*
que de ſu roſtro las ſeñas
he viſto, y eſtoy dudando

à donde le vì, y quièn sea.
Yo soy Fadrique, y à quien
lo dude, ò no lo conceda,
sabrà este acero::- *Empuña.*

Adolf. Tenèos.

Fern. Y si la verdad es esta,
sabrè al lado del Infante
castigar à quien pretenda
engañarme con su nombre.

Lotar. Haviendo nobles que vean
à dos contra un hombre solo,
Ponese al lado de Margarita.
ponerse à su lado es fuerza.

Enriq. Quièn os dixo, que està solo,
si es la obligacion primera
defender à mi enemigo?

Gast. Y mia en qualquiera empressa
estàr al lado de Enrique.

Marg. Ni quièn os dixo, que quiera
Ponese contra Lotario.
yo vuestro socorro, quando
lo que tarda mi fiereza
en mataros, và mi ira
acusando mi paciencia?

Adolf. Ni quièn à todos os dixo,
que qualquiera que se atreva
à no estàr en todo al juicio
de tan heroica Princesa,
como à èl assiste, no harè
que respete su presencia?

Fad. A mì me toca el morir,
antes que en duelo consienta,
que otro en mi nombre lidie,
y yo nombrado lo vea.

Fern. Y yo lo defiendo, pues
dias ha que mis sospechas
este engaño me avisaron.

Enriq. Y à mì me toca, que tenga
el que me ha desafiado
seguridad; y aunque fuera
otro su nombre, no es
circunstancia essa que altera:
libremos la de Fadrique, *ap.*
y lo que viniere venga,
que conmigo es otra cosa.

Gast. Que à todos nos toque, es fuerza,
hacer bueno el campo. *Adolf.* Todos,
armás, y voces suspendan,
que el que fuere contra el vando,
ò el que no estè à la sentencia
que diere mi autoridad,
por vida de la Condesa
mi señora, que hallarà,
en fè de su inobediencia,
contra sì todas las armas
de la guarda que nos cerca.

Todos. Pues qual la sentencia es,
que dais en la causa? *Adolf.* Esta:
El campo de esta batalla
le ha concedido su Alteza,
à lo Real de la persona,
no del nombre à la apariencia.
De una ofensa se ha quexado,
la qual Enrique no niega;
pues si el reo, y el actor
en las personas concuerdan,
no es essencial circunstancia
del nombre la diferencia.
Lidien los dos, bien que à salvo
su derecho se reserva
à este Cavallero, para
ventilar despues su ofensa
con el que quedàre vivo.
Y quien replicàre, sepa,
que de la Condesa ofenden
à la autoridad suprema,
pues de la sentencia suya
para su passion apelan.

Fern. Pues siendo assi, à su persona
ofrecì yo mi assistencia,
protestando, que el que fuere
Fadrique, ha de hallar expuesta
à su venganza mi vida.

Fad. Tambien mi valor protesta,
que pues no hay apelacion,
al que quede vivo espera
mi valor. *Enriq.* Cielos, ya buelve
todo el empeño à su fuerza, *ap.*
pues con Margarita lidio.

Marg. Cielos, ya el lance se trueca: *ap.*
Ea, honor, à la venganza,
todas mis iras dispiertan.

Laur. Otra vez buelve el empeño *ap.*
à la confusion primera.
Yo he de vèr lo que hace Enrique,
como no lidie con ella,

que

que antes hallarà mi vida
à ſu dictamen opueſta.
Adolf. Enrique, elegid las armas,
que à vos os toca el traerlas,
y à mì el verlas, y el peſarlas.
Enriq. Aora la induſtria entra: *ap.*
en el ardid và el honor;
fortuna, mi honor te duela.
Los Cavalleros que lidian,
y el pecho veſtir intentan
de laminas aceradas,
que ha congelado por venas
la còncava contextura
del embrion de la tierra,
en tanto el valor deſnudan,
quanto viſten la defenſa.
Al hombre criò deſnudo
pròvida naturaleza,
ni armado el pecho de eſcamas,
de conchas, ni de cortezas,
quitandole tan del todo
los inſtrumentos de guerra,
que el hierro, y acero quiſo,
que à ſu colera eſcondiera
la ciega profundidad
de las ocultas cavernas.
Con una eſpada de marca
lidiaremos, ſin que tenga
la defenſa mas reparo,
que el que cree la deſtreza.
No ſolo ſin armas, pero
para que ninguno entienda
que la ropa las oculta,
ò que el adorno las zela,
el pecho todo deſnudo
ha de eſtàr, y por decencia
de los ſoberanos ojos,
que aſsiſten à la contienda,
dos tunicas tan ſutiles
veſtiremos, que parezcan,
que en tranſparentes vapores
en la trama ſe congelan,
ſiendo iluſiones del lino,
ſiendo de la garza nieblas;
y pues eſtàn prevenidas,
una llevad à la Tienda
de mi contrario, y en tanto
que al combate ſe prevenga,
llenarà el aire el eſtruendo
de caxas, y de trompetas.
Gaſt. Bizarra reſolucion.
Fern. Gallardìa como vueſtra.
Marg. Ay infelice de mì, *ap.*
que entre anguſtias, y entre penas,
la miſma reſpiracion
ha dado un nudo à la lengua!
Rob. Con la gala del nadar,
el diablo de mi amo mezcla
oy la gala del reñir.
Marg. Yo he de verme en eſta afrenta?
Laur. Entendiòſelas Enrique. *ap.*
Lotar. Vive el Cielo, que me dexa *ap.*
admirado, pues no puede
reñir con una indecencia
tan publica Margarita,
pues llegando el caſo, es fuerza
que en ſu deſnudèz conozca,
que por muger la reſpetan.
La mayor ſalida ha ſido,
que pudo hallar la agudeza.
Fern. Venid, pues. *Marg.* Deſnuda yo?
Adolf. Pues què ſuſpenſion es eſta?
Marg. Què me haya pueſto mi arrojo *ap.*
en tan publica verguenza!
Adolf. Què haceis?
Marg. Penſando eſtoy, que es
muy indecente pelea
de Barbaros, y Ladiatores,
que lidian hombres, y fieras,
la deſnudèz, y que yo::-
Adolf. Eſſo no es de vueſtra cuenta,
pues aquel que deſafia,
al arbitrio ſe ſujeta
del retado, ſin que haya
privilegio que le abſuelva.
Marg. Yo::-
Adolf. Ea, no hay que replicar.
Fern. Vè, que parece tibieza
la reſiſtencia, por Dios.
Lotar. En fiero lance eſtà pueſta. *ap.*
Marg. No hay remedio?
Todos. No hay remedio.
Marg. Pues antes que yo me vea
en pùblica confuſion,
ſabrè, poſtrandome en tierra,
con lagrimas, que en arroyos
mis ſuſpiros enmudezcan,
dandome, en fin, por vencida,
ſu-

ſuplicarte, que te duelas
de mi honor, y vida, Enrique,
que yo::- ay de mì, que no aciertan
del corazon à los ojos *ap.*
aun las lagrimas la ſenda!

Enriq. Cielos, Margarita llora! *ap.*

Laur. Deſcubriòſe la cautela. *ap.*

Rob. Lagrimitas? eſte guapo
nos ha ſalido vadèa.

Fern. Eſſo es querer que yo aora
ſatisfacerme pretenda,
de que à ſu lado me ſaque,
quien tan deſairado buelva.

Fad. Y que yo aora caſtigue
vueſtro engaño.

Adolf. Y que yo pueda,
como falſo acuſador,
dar al delito la pena.

Lotar. Y que yo à tu lado pueſto
lo eſtorve. *Todos.* Yo::-

Rob. Brava greſca.

Enriq. Tened, que yo quiero à todos,
pues por mì rendido queda,
dexar bien pueſtos, y airoſos.

Todos. Còmo? *Enriq.* De aqueſta manera:

Dale la mano.

aſsi no digo quien eres,
dilo tù, pues conſideras
lo que importa.

Marg. Antes pretendo
hacer que Lotario::- *Enriq.* Ceſſa,
que à no eſtàr yo ſatisfecho,
de ningun modo te diera
la mano. *Todos.* Pues para todos
què ſatisfaccion es eſſa?

Enriq. Que llora, y la doy la mano,
con que reſpondido queda
à todos, pues mi valor
deſaires no los ſufriera,
ſino à quien llorar pudieſſe.
Y à ninguno duelo reſta,
con quien me ha dado la mano,
que es tan blanca, como bella;
de tal ſuerte, que la mia
es dificil que conſienta
à ninguno en tu decoro
rèplica, duda, ò reſpueſta.

Lotar. Y pues no ſolo ſabeis,
que es muger la que ſuſtenta
el duelo, ſino muger
de un Enrique de Lorena,
y à ſu lado::-

Fad. Deteneos,
que con eſſa eſpecie nueva,
acordando de ſu roſtro
à la memoria ſus ſeñas,
no ſolo sè deſde Eſpaña
quien es, y que no me dexa
lance; pero celebrando
lo agudo de ſu cautela,
eſtarè ſiempre à ſu lado.

Enriq. Y yo, ſeñor, pues ya es fuerza
ſer vos Fadrique, os ayudo.

Mat. Contra quièn, ſi no hay quien quiera
mas que dar de ſu ventura
à Enrique la enhorabuena?
y porque en mi Corte ceſſen
eſcandalos, y tragedias,
pues en mì no hay eleccion,
yo harè que preſto reſuelva
mi Conſejo, qual de todos
por Conde de Flandes queda.

Rob. Eſta ama me traes à caſa,
ſeñor? ajuſta mi cuenta,
que no quiero cada dia
quebraderos de cabeza.

Marg. No harè, ſi callares tù,
dando fin à la Comedia
del Duelo contra ſu Dama,
perdon, ò aplauſo merezca.

F I N.

Con licencia, en Valencia, en la Imprenta de Joſeph, y Thomàs de Orga, Calle de la Cruz Nueva, junto al Real Colegio de Corpus Chriſti, en donde ſe hallarà eſta, y otras de diferentes Titulos. Año 1782.